

Administrando el pasado: relaciones entre patrimonio, memoria, historia e identidad en el Museo

Real de Vélez- Santander

Tesis

Para obtener el título de:

Antropóloga

Estudiante

Laura Andrea Molano Bello

Universidad Externado de Colombia Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Antropología

Bogotá, D.C

2017

Agradecimientos:

A mi familia materna, que siempre me acompañó y apoyó mi pasión por la antropología y las historias del pasado.

A mis amigos y compañeros, aprendí mucho de ustedes en medio de nuestra formación

A la ayuda de los docentes que conocieron esta investigación y me motivaron con sus consejos

A Don Julio y las personas de Vélez, quienes me permitieron entrar en su comunidad y hacerme sentir como de la familia

## Tabla de contenido

Introducción .....	1
I. Sobre el desarrollo de los museos y las políticas culturales del patrimonio en los lugares periféricos.....	5
1.1 El desarrollo de la Museología Contemporánea: .....	5
1.1.1 Periodo Clásico: .....	6
1.1.2 La modernidad.....	7
1.1.3 Periodo contemporáneo.....	11
1.2 Los museos periféricos ¿En qué consisten los “museos” del presente en América Latina? 13	
1.2.1 Las iniciativas institucionales.....	13
1.1.2 América Latina y sus propuestas sociales frente al museo .....	17
1.1.3 Los museos de la Periferia .....	20
II El Museo Real de Vélez: caracterización y análisis .....	23
2.1 Vélez en el pasado y en el presente.....	25
2.1 La Historia de Vélez.....	25
2.1.1.1. Santander prehispánico .....	25
2.1.1.2. La colonia y los primeros procesos de asentamientos urbanos .....	27
2.1.1.3. Vélez y la coinfluencia en las emancipaciones del siglo XIX .....	31
2.1.1.4. El comercio e industria del siglo XIX .....	33
2.1.1.5 El siglo XX.....	36
2.2 Vélez en la vida contemporánea.....	39
2.2.1 La cotidianidad.....	39
2.2.2 Las relaciones con el patrimonio.....	44
2.3. Orígenes del Museo Real de Vélez la historia de vida de su creador .....	51
2.3.1 La organización del Museo Real de Vélez.....	55
III. Patrimonio, memoria, historia e identidad .....	65
3.1 Patrimonio .....	66
3.2 Memoria .....	70
3.3 Historia .....	77

3.4 Identidad.....	81
I.V. Resultados y conclusiones .....	88
Referencias bibliográficas:.....	103

## **Introducción**

Esta tesis nace como producto del interés hacia los temas relacionados con el patrimonio tanto material como inmaterial y sus disciplinas relacionadas -principalmente desde la antropología-, pero sobretodo, por investigar un caso que corresponde al surgimiento y sobrevivencia de un museo que funciona lejos del acostumbrado museo estatal o privado que cuenta con los estándares necesarios para sostenerse: financiamiento, investigación, divulgación, etc.

El presente trabajo analiza el Museo Real de Vélez ubicado en Santander- Colombia, el cual es un espacio constituido desde el año 2006, su intención es coleccionar y exhibir piezas materiales que están ligadas a la cultura e historia de Vélez, es un proyecto de vida de Julio Nieves y en sus salas los visitantes se asombran por el carácter llamativo de los objetos, entre su colección se encuentran piezas arqueológicas y fósiles, instrumentos y trajes de la música típica, pero sobre todo contiene elementos que fueron parte de la cotidianidad de un pasado campesino del siglo XX. Todas las piezas no han recibido documentación, restauración o conservación, más bien el Museo Real de Vélez funciona con el esfuerzo de su administrador y los veleños no lo reconocen o se identifican con esta propuesta de Museo.

Los museos son producto de varios siglos de evolución y de una vasta herencia europea; aunque también se encuentran los museos que surgen de un trabajo comunitario en lugares generalmente marginados, donde el Estado no se involucra con estas iniciativas y los líderes o gestores comunitarios se interesan en fortalecer la identidad y los lazos sociales en estas zonas. Es así como el museo veleño sin pertenecer a ninguna de las dos escuelas y con sus propias particularidades

motivó la siguiente pregunta de investigación: ¿Se pueden comprender los vacíos sobre la relación Museo – comunidad y comunidad-Museo en un escenario que “replantee” y “administre” una parte del pasado histórico del municipio de Vélez?. En compañía de la anterior pregunta, se determinó como objetivo general: analizar los conceptos, valores y sentidos que se desprenden de la relación entre el museo y la comunidad, alrededor de: el patrimonio, la identidad, la memoria y la historia.

El desarrollo de esta investigación durante el periodo comprendido entre el segundo semestre de 2015 y el primer semestre de 2017, contó con tres salidas de campo y tuvo sus múltiples cambios y ajustes en la medida que se iba a terreno, además de tener en cuenta artículos, textos, eventos y posturas críticas de la museología, la arqueología y los estudios de gestión patrimonial que desde el lente antropológico fueron debatidos gracias al acompañamiento de académicos, colegas antropólogos o expertos en el tema, quienes siempre estuvieron dispuestos a comentar el proceso de esta exploración. Así mismo, nunca se perdió el contacto con la comunidad ya se procuraba informar a las autoridades del Museo Real de Vélez y del Municipio lo que sucedía con el transcurso de la investigación y se recogían sus puntos de vista, las cuales resultaron de vital importancia.

En este orden de ideas, la etnografía es el principio metodológico de esta investigación, de ella se pudieron analizar las relaciones patrimoniales y las categorías de análisis: patrimonio, memoria, historia e identidad. Otras técnicas de investigación fueron la historia de vida del creador del Museo, la encuesta, y la realización de talleres en el Museo. Si bien, la academia y la ciencia pueden tener argumentos para decir que el MRV no es un museo, porque no cuenta con los protocolos ni los objetivos que deben tener las instituciones museales, fue necesario hacer un acercamiento al origen de los museos desde el continente europeo, para dar cuenta de las nociones

que han tenido estas instituciones y las circunstancias por las que actualmente se reconocen dos escuelas: la de museos comunitarios y el tipo de museo que es definido por el Icom. Estas posturas el lector las encontrará en la primera parte del texto, adicionalmente, este apartado tendrá en cuenta la territorialidad en América Latina para comprender la función y las relaciones culturales que tienen los museos distantes de los centros de poder, esto con el fin de contextualizar el panorama por el que instituciones museales o casas de la cultura se mantienen y sobreviven, también este contexto le permite al lector darse una idea del ambiente en el que se desarrolla el Museo de Vélez.

La segunda parte está dedicada a la descripción y el análisis de Vélez como municipio y su Museo. Se tuvo en cuenta el estudio de la historia de esta región, trabajada por las épocas de las que más se encontraron registros en archivos y fuentes documentales que coincidentalmente fueron las más dinámicas por sus procesos políticos y económicos. Una vez realizada la investigación histórica preliminar, se desarrollaron los aspectos etnográficos de Vélez puestos en el presente, estos elementos nunca perdieron el enfoque hacia la búsqueda de las dinámicas, por las que los habitantes se relacionan con el patrimonio. Finalmente se relatan los orígenes del Museo Real, sus características y funciones sociales en cuanto a vacíos o acercamientos que la comunidad y esta entidad mantienen.

Para el tercer capítulo se analizaron los ejes de: memoria, historia e identidad, partiendo desde la noción de patrimonio que se evidenció en el segundo capítulo. Cada eje se investiga con las particulares propias del Museo Real y de los aspectos sociológicos que deja la sociedad veleña. Así mismo este capítulo se vale de posturas teóricas tomadas de otras disciplinas.

En el cierre del texto las conclusiones y debates finales describen y analizan los interesantes horizontes que se abren hacia los replanteamientos, teorías y nuevas formas de comprender otros sentidos hacia la gestión patrimonial, en una alteridad producto de realidades diversas y particulares tal y como es el Museo Real de Vélez.

Esta investigación invita al lector a reflexionar sobre puntos de vista, de apropiación y de debate en la manera cómo se percibe el patrimonio desde las posibles formas de ser y de vivir de las sociedades; invita -además- a pensar que así como han existido largos años de teorías y críticas académicas y de las políticas públicas sobre la legitimación del “museo” como espacio simbólico y agregado de valor cultural en determinado grupo humano, todavía quedan retos que deben darse en un espacio de respeto, admiración y acompañamiento a la administración del pasado material e intangible que proponen las comunidades con su propio patrimonio cultural.



## **I. Sobre el desarrollo de los museos y las políticas culturales del patrimonio en los lugares periféricos**

Para entender los procesos y relaciones que están presentes en el Museo Real de Vélez y en su Municipio, es importante entender previamente la historia, conceptos y debates que explican las configuraciones de los museos como Instituciones que albergan el patrimonio cultural de un territorio o comunidad.

Por ende, este capítulo tiene dos intenciones, en el primer apartado se dará a conocer la historia de los museos, desde un desarrollo político y estatal, hasta convertirse en lugares con múltiples debates en la actualidad por sus usos sociales. Una vez comprendidas las nuevas iniciativas, debates y problemáticas del panorama actual de la Museología, la segunda parte abordará las características de algunos museos en lugares alejados de las “esferas políticas y centrales” del Estado, cuyas características son similares al MRV; en términos de sus formas de administrar el patrimonio cultural y las singularidades por las que actualmente se desarrolla este tipo de museos.

### **1.1 El desarrollo de la Museología Contemporánea:**

En el año 2007 el ICOM (Consejo Internacional de Museos) determinó el concepto de museo que rige actualmente: “es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad con fines de estudio, educación y recreo” (ICOM, 2007). Para entender la definición de esta institución, es necesario explicar los hechos anteriores en donde se desarrolla

el museo desde Europa. Por consiguiente, se han establecido tres fases concretas para dar cuenta de este desarrollo: periodo clásico (Grecia antigua, Edad Media), la modernidad (desde el descubrimiento de América hasta el siglo XIX) y el periodo contemporáneo (antecedentes del siglo XIX y final del siglo XX).

### **1.1.1 Periodo Clásico:**

Los antiguos griegos tenían en su cosmología a las figuras míticas llamadas “musas”, cada una representaba un conocimiento o un arte y el lugar que las reunía se denominó: “mouseiÓN”. El "moseion" más antiguo que se reconoce data del siglo III a. C., el que perteneció a Alejandro Magno (Llorente,2012).

Justamente la época helenística fue clave en la creación de espacios donde se legitimaba y compartía el conocimiento, en este caso Genmari (2013), explica que paralelamente el nacimiento de "el museion" (museo), "la bibliothéke" (la biblioteca) y "phililogoi" (filología), estaban ligados a la educación de la clase dirigente quién fue la población que más cerca estuvo del uso de las artes y el conocimiento. Si bien estas iniciativas parten de Grecia, cabe recalcar que las costumbres romanas, también se enriquecieron de la creación de estos lugares:

En Roma, sucedió lo mismo, pero no sólo en los templos sino también en los foros, jardines, baños y teatros. Las principales familias adquirían y conservaban en sus casas cuadros y estatuas obteniendo valiosas colecciones (Fuentes, 2000)

Para articular el desarrollo del museo en la Edad Media Lull (2005) escribe: "Durante la Antigüedad la noción de patrimonio tiene el significado unívoco de riqueza personal", estos significados sugieren el reconocimiento de piezas arqueológicas, joyas, elementos bélicos, arte, entre otros elementos que contenían un valor religioso, político o militar que enaltecían a sus dueños (Fuentes, 2000), de aquí se desprende la idea de "coleccionismo" que Varine-Bohan (1979) relaciona con las colecciones de los reyes en el Palacio de San Marcos en Venecia, porque poseían una serie de obras artísticas que tenían la intención de ser exhibidas. Así como sucedía en Venecia, otras cortes ejercían el coleccionismo en sus palacios, y estas actividades tenían la particularidad de que no les otorgaban a las piezas algún carácter sistémico, investigativo u de otro orden.

Por tanto, cuando finaliza la época Medieval algunos aspectos que indaga Lull (2005) resultan importantes para reflexionar como estaban condicionados los elementos del pasado y su tratamiento por tres actores principales: el clero, las monarquías y ejército. En primer lugar, podían sufrir daños con tal de extraer metales preciosos, segundo su comercialización con diferentes bienes de cambio (comida, dinero, etc), tercero la reutilización dentro del tiempo y el espacio en que era encontrado y por último, su colocación o exhibición.

### **1.1.2 La modernidad**

En la historia occidental la modernidad comienza con el descubrimiento de América que trajo para el mundo transformaciones en su geopolítica, ligadas a configuraciones socioeconómicas y culturales dando lugar a procesos como el racismo, la identidad, el eurocentrismo, el afán por el conocimiento de "los otros en su totalidad" (Todorov. 1987), para esta tesis se utilizó el periodo

comprendido entre el siglo XV y finalizando el XIX, porque durante esta etapa los museos particularmente son nutridos con base a nociones de cultura que parten no sólo de los procesos que recientemente se mencionaron, sino además de la idea de "ser culto" y "ser civilizado", cuestión que han trabajado Castro-Gómez (2010) y García (2007).

Los dos autores sientan sus argumentos en esta misma etapa de la historia, donde luego del contacto entre dos grandes grupos humanos: europeos, nativos americanos y africanos, las principales instituciones clérigas, monárquicas, intelectuales y científicas van a determinar al "otro" en una relación de poder. Estas ideas implicaron que el mundo se acomodara hacia el complejo proyecto científico que impulsaba la modernidad en medio del sentimiento hacia los hombres "cultos o civilizados", es entonces cuando en pleno desarrollo colonial África, América y Asia son añadidos al proyecto europeo, Castro-Gómez ha denominado este evento: "la hibrys del punto cero", así lo relata este autor:

Una vez instaladas en el punto cero, las ciencias del hombre construyen un discurso sobre la historia y la naturaleza humana en la que los pueblos colonizados por Europa aparecen en el nivel más bajo de la escala de desarrollo, mientras que la economía de mercado, la nueva ciencia y las instituciones políticas modernas son presentadas, respectivamente, como fin último (telos) de la evolución social, cognitiva y moral de la humanidad. (Castro-Gómez, 2010).

Este aspecto de Europa en los siglos citados, fue clave para que los dueños de piezas patrimoniales tuviesen estatus dentro de sus sociedades monárquicas y aristócratas, pero dicha idea cambió con la Revolución Francesa, lentamente se añadían nuevos públicos que tenían acceso al patrimonio, porque los jacobinos pensaban que el papel del arte estaba relacionado con los derechos naturales del hombre y del ciudadano (Valdés, 2008), en tanto los ciudadanos franceses adquirieron la posibilidad de educarse según las propuestas políticas de Robespierre, además, evolucionaba un ambiente en la exaltación de la "ciudadanía" y "la patria" que tuvo un impacto en los usos sociales de los objetos del pasado y el arte, principalmente en su papel de educadores. La culminación de hechos tan significativos como la historia de la Revolución Francesa en el marco de la Ilustración incentivaron una manera de concebir la cultura (Lull,2005) para los aparatos estatales y de paso para el proyecto de modernidad instaurado en Europa, esto lo explica García (1989) porque en la medida que el sujeto pudiera educarse comprendería lo exhibido en el museo, aquí se manifiesta según él, un estrecho vínculo entre cultura y poder.

En este contexto durante el año 1781 se dio apertura a la creación del Museo de la República Francesa actual Museo de Louvre (Valdés,2008), más adelante entre los siglos XVIII y XIX las intenciones por tener colecciones estudiadas hizo que algunos conocedores, coleccionistas o eruditos empezaran a indagar las colecciones que aguardaban en los lujosos lugares que le otorgaban sus dueños. Así lo describe Varine-Bohan (1979), cuando Fernando de Habsburgo reunió un considerable número de piezas artísticas y numismáticas que finalmente trasladó a Viena, igualmente en el siglo XVII se escribe el tratado de "Museografía u orientación para la correcta concepción y provechoso establecimiento de los museos o gabinetes del mundo"

(Hernández,2016) (Llorente,2012), en el que se describen lugares que maravillan a su autor Neickel, en este tratado las bibliotecas, cámaras y algunos museos hacen parte del estudio.

Puede decirse que entre el siglo XVIII y terminando el XIX Europa les dio forma y legitimidad a los museos que de algún modo exaltarán a sus naciones y que actualmente son reconocidos por su alto valor histórico y turístico, principalmente porque en esta etapa aparece la museografía en Alemania y Francia que el ICOM define en el presente: "el arte o las técnicas de la exposición" (ICOM, 2009), la importancia de estos museos es que contaron con un fuerte mecanismo de investigación y desarrollo tanto física como internamente, incluso cada potencia europea tuvo su término y características para designar este lugar, Llorente (2012) explica que en Gran Bretaña se siguió llamando "museum" refiriéndose a museos de arqueología, antropología e historia social, mientras que Francia utiliza el término latino igual que Gran Bretaña para designar sólo al Museo de Historia Natural de París, pero se utilizó la palabra en Francés "musée" para tratar a los museos de arte. Finalmente, la apertura del siglo XX en el panorama de los museos da lugar a la creación de asociaciones entre Francia y Reino Unido que a continuación se mencionarán:

<b>Nombre</b>	<b>País</b>
Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos y Documentalistas (ANABAD)	Francia
Escuela de Louvre	Francia
Universidad de Innsbruck	Austria
Escuela Alemana para Empleados de Bibliotecas y Museos	Alemania

Museums Association	Reino Unido
American Association of Museums Journal	Reino Unido

### 1.1.3 Periodo contemporáneo

En la medida en que va concluyendo el siglo XIX el gusto por la cultura grecolatina proveniente de los intelectuales europeos produce un sentimiento similar en América, así se observa en la exposición del Museo Quinta de Bolívar en Bogotá donde se explica esta relación claramente en: el mobiliario, el vestuario, la iconografía y otras prácticas dan cuenta del vínculo. Igualmente, los museos experimentaron el retorno por la adoración de las culturas antiguas: "se centra en el interés por las civilizaciones antiguas y la arqueología y por lo tanto, el museo es visto como un instrumento para la conservación y el estudio de los testimonios del pasado" (Valdés, 2008).

En España y Francia la restauración de monumentos de épocas antiguas estaba relacionado con la consolidación de los Estados (Llull,2005). Precisamente la autora Carmen Valdés reconoce que la transición del siglo XIX al XX correspondió a un enfoque sobre la restauración y el surgimiento de revistas de corte científico entre la museología y la museografía, Llorente (2012) menciona las publicaciones más importantes en aquel tiempo: Conocimiento de los museos: revista sobre la museología general y ciencias afines y Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

El escenario bélico por el que pasaba el mundo en la primera mitad del siglo XX fue un factor que incidió en una corta pausa en la investigación museal más aún por los recursos financieros, sin embargo, en ese entonces el mundo académico de los museos venía trabajando conjuntamente con otras disciplinas en el campo de las artes, la arquitectura y las Ciencias Naturales<sup>1</sup> (Llorente,2012). Más adelante gracias a la formalización de las Ciencias Sociales, la antropología<sup>2</sup> con sus estudios etnográficos termina siendo parte del discurso que está ligado a los acontecimientos de los años sesentas en el cuál la sociedad reclamaba un lugar para poblaciones marginadas. Por tanto, los museos también fueron interrogados en su papel restringido a un público culto y exclusivo, es así como Carreño (1996), afirma que “puede observarse otra etapa de floración museística. surgida en casi toda Europa después de la Segunda Guerra Mundial”.

Si bien el desarrollo de los museos se debe en principio a este continente, de todas formas, en palabras de Thomas (2010): “Europa y otras regiones del mundo están simbólicamente atravesadas por una larga historia de contacto por la esclavitud, colonización, inmigración, y multiplicidades en las redes y prácticas transnacionales”, este discurso del antes y después entre las relaciones histórico-políticas de los continentes, dimensionan la problemática por la que pasaban los museos en cuanto a su gestión, administración y los seres humanos que allí se estaban representando, por tanto, la ONU (Organización Naciones Unidas), crea la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura) en el año 1945, posteriormente en el año 1946 se crea el ICOM (Concejo Internacional de Museos) que tiene como objetivo velar por los museos en el mundo.

---

<sup>1</sup> Es preciso hacer mención que los museos del ámbito de las Ciencias Naturales fueron dispuestos principalmente por las Universidades rusas, anglosajonas y francesas (Llorente,2012).

<sup>2</sup> El papel de Georges Henri Rivière autor de la obra “La Museología” transformó la museología contemporánea e incluso el mismo Lévi-Strauss, reconoce su labor como “purista y elegante”, aludiendo a que su trabajo se conectó con el pasado y el presente además del rescate de “lo popular” (Iglesias, 2014).



## **1.2 Los museos periféricos ¿En qué consisten los “museos” del presente en América**

### **Latina?**

Una vez establecidas las instituciones de gestión museal en Europa, del otro lado del Atlántico, grupos de personas pertenecientes al gremio se preguntaron por el papel de los museos en América Latina: “durante el último decenio, los museos aceptaron el desafío que consiste en integrar este patrimonio al desarrollo cultural contemporáneo” (Unesco, 1982). Los antecedentes que explican las críticas de la museología latinoamericana son consideraciones sobre la cultura, el patrimonio y la identidad bajo la consigna de una urgente necesidad de “salvaguardar” y “proteger”<sup>3</sup>, los procesos intangibles e imponderables que dan cuenta de la historia de los seres humanos (Unesco, 2006).

#### **1.2.1 Las iniciativas institucionales**

El descontento y replanteamiento del rol del museo latinoamericano, obedece principalmente a que a finales del siglo XX se produce un cambio en el paradigma de ciertas ideologías, posturas y sentimientos, provenientes de sociedades que intentaban reclamar sus derechos civiles y darse un lugar en el presente como sujetos políticos, sin dejar de lado la conciencia de circunstancias complejas que vivieron en su historia (Wallerstein, 1983). En medio de este ambiente, organizaciones internacionales como la Unesco, tuvieron que reconsiderar conceptos claves relacionados con la administración de la cultura en el mundo, y más aún, se cuestionaron el vínculo de la cultura de cara al desarrollo, teniendo presente que las sociedades étnicas ya expresaban su

---

<sup>3</sup> Las nociones de “salvaguardia” y “protección” nacen con la política pública de la Unesco recientemente.

descontento por la forma en que eran representadas en lugares que podían ser tan poderosos para la cultura y el Estado como era el museo. De esta forma se realizaron dos eventos importantes: la Mesa Redonda de Santiago de Chile en el año 1972 (instalada por la Unesco y el ICOM) y la Convención Sobre las Políticas Culturales en 1982 (instalada por la Unesco).

El primer evento tuvo como tema central: “El desarrollo y el papel de los museos en el mundo contemporáneo” (Mesa de Santiago, 1972), y su objetivo fue replantear los roles sociales que tenía el museo en América Latina, así mismo, se interrogó por la llegada de nuevas disciplinas y temas al tratamiento de los museos. Las conclusiones en concreto se manifestaron en los siguientes temas: relación con el medio rural, relación con el medio urbano, relación desarrollo científico y tecnológico, relación con la educación permanente y por último las recomendaciones de la Unesco que se citarán a continuación:

- Nuevo enfoque en la acción de museos: acción integral, visión integral medio ambiente y cultural.
- La Unesco deberá fortalecer la investigación técnica en museos
- Creación de un centro regional de conservación e investigación de especímenes
- La Unesco deberá otorgar becas de estudio para la investigación museal
- La Unesco deberá incluir el tema de los museos en la educación y la cultura de los Estados
- La urgente publicación de un estudio sobre las realidades latinoamericanas que están por conocer. Este trabajo estaría en dos versiones “con lenguaje científico” y “lenguaje popular”.

Mesa Redonda de Santiago de Chile (1972).

La Convención Sobre Políticas Culturales de México, es importante mencionarla en esta investigación, ya que si bien pretendía ahondar en temas del patrimonio cultural y natural (en términos del patrimonio material), gracias a este evento la Unesco se preguntó por las relaciones de la cultura, patrimonio e identidad<sup>4</sup> que marcarían un antes y un después en la atención a políticas públicas en este tema, en vista de los cambios que sucedían en el mundo por aquella época:

Los avances de la ciencia y de la técnica han modificado el lugar del hombre en el mundo y la naturaleza de sus relaciones sociales. La educación y la cultura, cuyo significado y alcance se han ampliado considerablemente, son esenciales para un verdadero desarrollo del individuo y la sociedad (Unesco,1982).

Un hito que da cuenta de los horizontes políticos de la “cultura” en los lugares periféricos de Occidente es el convenio 169 de la Organización Mundial del Trabajo (1986), que ratifica la importancia sobre el respeto y la protección de las comunidades ancestrales:

Reconociendo las aspiraciones de esos pueblos a asumir el control de sus propias instituciones y formas de vida y de su desarrollo económico y a mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones, dentro del marco de los Estados en que viven (OIT, 1989).

---

<sup>4</sup> Las nociones de “cultura”, “patrimonio”, e “identidad”, van a hacer trabajadas más adelante en su capítulo correspondiente. Sin embargo, para darle un contexto hacia la función de los museos en la actualidad es importante mencionar estos términos dentro de las propuestas que hacía la Unesco finalizando el siglo XX.

Recordando la particular contribución de los pueblos indígenas y tribales a la diversidad cultural, a la armonía social y ecológica de la humanidad y a la cooperación y comprensión internacionales (OIT, 1989).

En este mismo año (1989) Nestor García publica una de sus obras más conocidas: “Culturas Híbridas”, cuyas críticas sobre el acceso al arte y la cultura en el nuevo mundo posmoderno, sugieren una suerte de relaciones donde se siguen situando a las esferas públicas – elitistas como controladoras del tema. Justamente, García explica la compleja relación que los Estados latinoamericanos tendrían junto con las comunidades hacia lo que él denomina la “cultura política”, todo ello anclado a las aperturas económicas que bajo la idea de desarrollo ya se sentían en el continente, a lo que García afirma: “hoy concebimos a América Latina como una articulación más compleja de tradiciones y modernidades (diversas, desiguales), un continente heterogéneo formado por países donde, en cada uno, coexisten múltiples lógicas de desarrollo” (García, 1989).

Precisamente en 1996 la Unesco divulga el Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, que se va a preguntar por la interacción de estos conceptos para el funcionamiento del sistema-mundo de ese entonces, contrariamente Wallerstein (2007) explica que los movimientos sociales de los años noventa se centraron en buscar alternativas a este mismo “desarrollo”, bajo la consigna “otro mundo es posible”. Este informe contiene un atractivo apartado llamado “el patrimonio cultural al servicio del desarrollo”, el cual se dispone a caracterizar el valor de la riqueza cultural de los grupos humanos en el mundo que es distinto al valor monetario: “lo tangible sólo se puede interpretar mediante lo intangible” (Unesco, 1996). A su vez se interpreta la economía que genera un plusvalor al patrimonio y la importancia del aporte social que tienen los museos:

Los museos deben ampliar sus funciones. Especialmente en nuestras ciudades, deben representar el saber, la experiencia y las prácticas de todos los que contribuyen a dar a las ciudades una dimensión humana. También deben promover la participación de toda la comunidad en su política y actuación. Deben reconocer que su capital no consiste simplemente en sus fondos, sino en todo el patrimonio, ya sea tangible o intangible, del área en la que están. (Unesco,1996).

### **1.1.2 América Latina y sus propuestas sociales frente al museo**

Los anteriores recorridos sobre la política pública y el escenario mundial que “reorganiza” de algún modo el papel de la cultura, hacen que los museos en Latinoamérica se manifiesten de otra forma. Investigadoras como Bellido (2007) han publicado textos que recopilan el trabajo de los museos en este continente, en su libro: “aprendiendo de Latinoamérica”, la autora analiza casos recientes de la última década del milenio en lugares como: Perú, México, Paraguay y Venezuela (entre otros), sin embargo, especialmente en estas naciones: la búsqueda de identidad nacional, el museo abierto a todos los públicos, las colecciones privadas de artistas latinoamericanos, el uso del espacio público, la vanguardia educativa dentro de los museos, y los museos en territorios marginados al aire libre, son características esenciales de la propuesta latinoamericana para el mundo. A lo anterior es importante añadir la participación de las comunidades que marca una diferencia notable con los museos nacionales nacientes en Europa. Los principales trabajos recientes sobre museos comunitarios se deben a Teresa Morales y Cuauthemoc Camarena (2009).

En febrero de 2006 la Unesco crea la Crespial: Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial América Latina, bajo la idea de que América Latina posee un patrimonio cultural inmaterial invaluable que merece una delicada atención, esta entidad no abandona el

vínculo con otros escenarios como el de los museos. En un informe del año 2010 sobre el patrimonio inmaterial afrodescendiente, la Crespial destaca la importancia de los museos vivos de esta comunidad en los siguientes aspectos:

- a) Los grupos artísticos promueven espectáculos y festivales. Difunden la música, canto y danza de sus localidades de origen. Un sector de artistas tiene una dinámica itinerante.
- b) Desarrollan la formación de nuevas generaciones en sus especialidades.
- c) Los grupos religiosos transmiten sus rituales y son muy activos en su calendario festivo.
- d) Los museos dan prioridad a la salvaguardia del patrimonio cultural material e inmaterial. Desarrollan investigaciones y publicaciones.

(Crespial. &. Unesco, 2010)

En vista de que América Latina posee una de las realidades más complejas por el hecho mismo de la diversidad, la “cultura” es un elemento problematizador y a la vez una herramienta para acoplar los distintos temas que urgen solucionar a la sociedad, así lo estudia (Repetto,2008). Por ende, el museo es visto como un espacio interesante que acopia los intereses colectivos además puede reunir el esfuerzo en común de los grupos que allí se quieran representar, tanto en sus aspectos materiales como inmateriales.

La cultura dentro de los museos en esta zona del mundo obedece a varios interrogantes, como es el caso de los museos indígenas del Brasil, bajo la premisa de que los “museos son antropofagizantes” porque “devoran” y “resignifican”, Chagas (2008), se refiere a las actividades que históricamente les han pertenecido a los museos, a la hora de ayudar a los Estados y a configurar complejos vínculos entre “la alteridad que nos separa y también la que nos une” –

comenta el autor-. Es entonces cuando los museos étnicos de Brasil luego de 30 años se han multiplicado con el objetivo de plantear sus propios retos con miras a alejarse de la opinión estatal estos son:

- Koahi-Museo de los pueblos indígenas del Oiapoque (Oiapoque, Amapá),
- Museo Casa de Chico Mendes (Xapuri, Acre),
- Red Memoria–Museo de la Favela de la Maré (Río de Janeiro),
- Casa de Memoria Daniel Pereira de Mattos del Centro Espiritista y Culto de Oración Casa de Jesús Fuente de Luz (Río Branco, Acre),
- Museo Indígena de Corona Roja (Santa Cruz de Cabrália, Bahia),
- Museo Magüta de los indios Ticuna (Benjamim Constant, Amazonas),
- Museo del Templo de la Sociedad Brasileña de Eubiose (São Lourenço, Minas Gerais).
- Museo del Indio en Rio de Janeiro

(Chagas, 2008)

Aunque el panorama de los museos en América Latina es muy reciente, todavía se abren nuevos retos para darle cabida a este tema en la agenda estatal y social. Prácticamente los museos si bien están mediados en el escenario del patrimonio material e inmaterial- cuestión que parece inconmensurable- autores como (López, 2010) y (Appadurai, 1986) analizan las nuevas concepciones de “valor” que tiene el patrimonio, es decir la “construcción social del patrimonio cultural”, el cuál aparentemente “guarda” un solo tipo de pasado “escogido” por quien lo administra y además su inherente mercantilización que produce justamente otra “valoración” en el mundo contemporáneo.

### **1.1.3 Los museos de la Periferia**

En aras de la creciente globalización el capital trata de llegar a todos los lugares, sin embargo, no siempre llega en compañía del Estado o de programas que estén de la mano del aparato desarrollista hacia las comunidades, aquí comenta Scheiner (2008) el territorio y el capital se “redimensionan”, entretejiendo nuevas relaciones entre ellos. Es por eso que este apartado tratará de describir y analizar el lugar de los museos de la periferia, que no están condicionados por el Estado y que funcionan con otras lógicas alejados de los centros de poder.

Según Di Filippo (1998) en un documento de la Cepal, actualmente se entienden los centros-periferia como lugares a donde llegan inequitativamente las innovaciones tecnológicas y la distribución de los recursos. Siendo los centros “generadores y propagadores de progreso técnico y rectores de la especialización productiva mundial” y las periferias “supeditadas a los primeros en cuanto a absorción tecnológica y posicionamiento productivo internacional” (Di Filippo, 1998). Esta división sectorial y política ha afectado las formas en que las comunidades que viven apartadas de los centros se relacionan con su patrimonio; para efectos de los museos, Colombia es un país que cada vez ha tenido más intenciones públicas y académicas para acercarse a estas instituciones, empero sólo el Estado supervisa y acompaña catorce museos que en su mayoría tienen un largo recorrido histórico en el país, ¿Qué sucede con los demás?.



Con el auspicio del Ministerio de Cultura y el Museo Nacional, el Programa de Fortalecimiento de Museos (PFM) creado oficialmente en el año 2013 y tiene a su cargo la “política del sector museístico del país” (PFM, 2017), que recientemente lanzó el programa SIMCO<sup>5</sup> (Sistema de Información de Museos Colombianos). Debido a que Colombia es un Estado centralizado, este tipo de incitativas estatales no han logrado aún poner en juego todos los territorios de la geografía nacional, involucrándolos desde su propia voluntad a trabajar por su patrimonio.

Es interesante como en el documento Conpes de 2014 asegura que museos como el del Caribe en Barranquilla y el del Oro en Bogotá pueden ser considerados parte del “impacto positivo en la calidad de vida” en estos centros urbanos. Ahora con respecto a los que se encuentran fuera y lejos de los núcleos urbanos, el Profesor Edmon Casttel (2016) se preguntó en el Coloquio sobre: Los Museos más Allá de sus Muros, el problema de la accesibilidad territorial caracterizando los siguientes puntos que según él son barreras:

- Geográficas
- Físicas
- Sociales
- Intelectuales
- Generacionales
- Actitudinales
- Transporte
- Información
- Culturales
- Económicas

---

<sup>5</sup> El Simco está disponible en la página web: <http://simco.museoscolombianos.gov.co/>, si bien se preocupa por la actualización de datos de los museos en todo el país, es un trabajo reciente que aún está procurando dar una cobertura total. En el Museo Real de Vélez no se tiene acceso a internet y hay desconocimiento por este tipo de programas.

Siguiendo con el estudio sobre Cultura del Dane en Colombia, durante el 2016 el porcentaje de personas de 12 años en adelante que asistieron a espacios culturales (museos) en cabeceras municipales es del 12,3 % y teniendo en cuenta que según el diagnóstico del PFM entre los años 2013-2014, el 49% de los museos del país están ubicados en los municipios. Se puede interpretar un desequilibrio en términos de la oferta de estos espacios culturales frente al público que asiste, así como sucede en Vélez no son específicamente las comunidades.

## **II. El Museo Real de Vélez: caracterización y análisis**

Una vez realizado un breve recorrido histórico y sociológico por el cual se funda el concepto de museo en Occidente, y, el análisis de los museos que están lejos de los centros de poder, a continuación, el lector podrá encontrar la descripción y el análisis del Museo Real de Vélez en Santander, como el espacio que motivó la presente investigación. Cabe aclarar que este municipio tuvo unos hechos importantes dentro de su historia que son reconocidos en la construcción de Colombia como nación, así también lo que aporta Vélez en el presente gracias a su folclor en temas como la economía, el turismo y una parte de la idiosincrasia santandereana, motivaron la realización de la presente tesis teniendo como estudio de caso al MRV. En la sociedad veleña el Museo Real es un lugar que se concibe en el imaginario colectivo como el espacio donde se “guarda la historia” del municipio, ya que ellos carecen de un museo o espacio dedicado a la cultura o el patrimonio establecido por alguna autoridad o comunidad; y entre otras características puede decirse que está situado en una periferia, desligado de un apoyo estatal u orientación profesional de carácter museológica o social.

A continuación, este apartado se propone describir y analizar tanto la historia como los procesos contemporáneos que han vivido los habitantes de Vélez y el Museo Real, teniendo en cuenta la historia del municipio, los orígenes del Museo y su administrador. Los sentidos y lógicas de donde se desprenden las relaciones entre estos actores que rodean la administración de un pasado tanto material como imponderable.



Monumentos al folclore en la plazoleta principal de Vélez



Panorámica de Vélez. Andar Colombia (2012)

## **2.1 Vélez en el pasado y en el presente**

### **2.1 . La Historia de Vélez**

#### **2.1.1.1. Santander prehispánico**

Vélez es un Municipio de Santander que se encuentra en la Región Andina, limitando al sur con los Municipios de Guavatá y Jesús María, al norte con Chipatá, al occidente con Barbosa y Cite; y al oriente con el Municipio de Bolívar. Además, Vélez es vecino de la Región Carare - Opón que resulta relevante en la conformación histórica del municipio.

El pueblo comienza en la vía por donde entran o se despachan los buses intermunicipales y paulatinamente va descendiendo, conservando algunos aspectos de la arquitectura colonial en los tejados y balcones de las casas. Mientras los planes de desarrollo de las últimas alcaldías se encargan de hacer pintar las fachadas de otras residencias, además de pavimentar los caminos que son utilizados por camiones y ganado, otros establecimientos que surgen de su historia como las escuelas de música y las fábricas de bocadillo, van quedando estáticas en la cotidianidad veleña.

Este lugar reconocido por el bocadillo (dulce de guayaba) y la iglesia de Nuestra Señora de la Nieves, se instala entre relieves de diferentes altitudes que se forman en las vías principales que unen a Vélez con los demás pueblos de Santander, en la Cordillera Oriental. Llegar a Vélez tiene una característica: el olor a dulce de guayaba que se evapora en el ambiente mientras las

fábricas de bocadillo ubicadas a la entrada, lucen sus avisos publicitarios ofreciendo los diferentes alimentos que se derivan de los guayabos: tumes, panelitas, bocadillos, etc.



Vélez en el mapa del departamento de Santander y de Colombia. Recuperado de: Alcaldía de Vélez (2013). [http://www.velez-santander.gov.co/mapas\\_municipio.shtml?apc=bcxx-1-&x=1364969](http://www.velez-santander.gov.co/mapas_municipio.shtml?apc=bcxx-1-&x=1364969)

Pero en el Vélez prehispánico y sus alrededores, las comunidades indígenas: Muisca, Guane, Chitarera, Lache, Yariquí, Opon y Carare -principalmente- habitaban las regiones comprendidas entre el altiplano cundiboyacence y Santander. Gracias a los vestigios históricos-arqueológicos se conoce que estos grupos estaban compuestos por estructuras sociales organizadas, como en el caso de Guanes y Muiscas, quienes disponían de roles de género, estatus -jerarquías, hasta el desarrollo de actividades agrícolas cosechando: maíz, frijol, yuca, ají, arracacha, coca, algodón y fique (UIS, 1999). El tejido guane al igual que la cerámica muisca representan algunos de los elementos más

significativos dentro de los hallazgos arqueológicos que se tienen hoy en día, incidiendo en diferentes interpretaciones académicas y científicas. Respecto a la antigüedad de los Guane, el arqueólogo Roberto Lleras afirma: “Se inicia probablemente alrededor de los siglos VIII y IX de nuestra era. La fecha absoluta más temprana asociada con cerámica corresponde a este grupo es del año 920. d.c”. (Lleras, 1989.P.p.18). Estas estructuras sociales pertenecientes a siglos de antigüedad se fueron desdibujando en la medida que tenían contacto con los conquistadores. De esta forma el investigador Lleras concluye:

El conocimiento que tenemos sobre la organización sociopolítica, lengua y costumbres, de los Guanes se deriva de las crónicas y documentos dejados por los conquistadores y colonizadores españoles y ha estado afectado siempre por un factor muy fuerte: la errónea asimilación que se ha hecho casi siempre de Muisca y Guanes como de un sólo pueblo. (Lleras, 1989.P.p.19).

#### **2.1.1.2. La colonia y los primeros procesos de asentamientos urbanos**

Durante el siglo XVI en el territorio colombiano, los conquistadores Germán y Gonzalo Jiménez de Quesada hacían parte de la empresa colonial que se gestaba para ese entonces. Adicionalmente los conquistadores: Ambrosio Alfínger, Pedro de Úrsua, Ortún Velazco, Jerónimo de Aguayo, Alonso Luis de Lugo y Martín Galeano quien fundó la Ciudad de Vélez en 1539 en el Municipio que actualmente se conoce como Cite-Santander. Esta fundación resultó como parte de un reparto de tierras hacia los hombres que colaboraban con los hermanos Jiménez de Quesada en la administración de encomiendas (Gutiérrez, 1940).

Vélez fue la decimotercera ciudad fundada en el Nuevo Reino de Granada en 1539 por Martín Galeano (Alcaldía de Vélez, 2015). Después de: San Sebastián de Urabá (1509) , Santa María la Antigua del Darién (1510), Santa Marta (1533), Cartagena (1536), Pasto, Cali, Popayán y Santafé de Bogotá (1538) y Tunja (1539) (Ardila, 1995). Esta fundación fue estratégica ya que Vélez siendo limítrofe con la Región Carare-Opón, el Río Magdalena, Santander y la Región Andina que baja por el área Cundiboyanese, acuña sectores geográficos del país con condiciones adecuadas para el establecimiento de provincias, ciudades y sitios parroquiales.

Justamente la encomienda fue una institución impuesta al control de la mano de obra de los indígenas. Se estima que entre 1535 y 1560, el total de la población entre Santafé, Tunja, Vélez, Guane y Pamplona, era aproximadamente de 400.000 personas (Melo, 1978.P.p.67). Autores como Martínez (1997) afirman que la fundación de un asentamiento en la colonia no se limitaba solo a “levantarlo arquitectónicamente”, era comenzar un ambicioso proyecto político y económico para garantizar el sostenimiento de la Corona; Colmenares (1969) estudioso del proceso de encomiendas en Pamplona afirma que esta institución se destaca por:

1. Entrega de la fuerza de trabajo por parte de los indígenas
2. Asentamientos mineros
3. Intentos de colonización agrícola
4. Cultivos de plantación
5. Sustitución de cultivos americanos por cultivos europeos (ruptura de un equilibrio entre los dos)
6. Las relaciones de parentesco con los descendientes



7. Carga tributaria
8. Cambios socio-demográficos

Dichas ideas sobre las implicaciones de la encomienda en esta sociedad, son llamativas en la medida que van expresando en el panorama social (razas, clases sociales, costumbres) como resultado de un control espacial y económico en la Provincia de Vélez. De nuevo la Región Carare-Opón es protagonista, gracias a la expedición de Cédulas Reales desde 1567 (Martínez,1997), los indígenas que para ese entonces ya habían perdido sus tierras jurídicamente, no sólo fueron quienes construyeron los caminos hacia el Río Magdalena en esta región, sino, además, se enfrentaron en varias etapas históricas de Vélez al hecho de “construir caminos”, estas etapas se mencionan más adelante. Los temas hacia la conformación de complejos asentamientos jurídico-administrativos lo aborda el historiador Armando Martínez en su texto sobre los orígenes de los poblamientos urbanos de la Provincia de Vélez.

La Consolidación de Vélez a manera de “centro urbano”, es una cuestión que puede analizarse desde la lógica que tuvo la Corona para la fundación de ciudades. No obstante, resulta complejo delimitar las distintas denominaciones jurídico-administrativas, ya que cada señalamiento territorial: villa, sitio parroquial, ciudad, etc, no es tan concreto de definir en términos históricos, aun así:

“Las organizaciones, denominaciones y las delimitaciones jurisdiccionales reflejaban el mayor o menor control político y económico del Estado colonial sobre las diversas zonas del territorio y las transformaciones que sufrió esa territorialidad a lo largo de la colonia” (Herrera, 2001).

Finalmente, un hecho significativo en Vélez tuvo que ver con la construcción de la Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, teniendo en cuenta que el levantamiento de una iglesia en el Nuevo Reino de Granada legitimaba el proyecto político, demográfico y económico de la colonia. Establecida la Iglesia de NSN, atrajo la atención de los frailes dominicos quienes evangelizaron a los indígenas entre 1540 y 1550.

Hasta entonces la encomienda acompañada del establecimiento eclesial en el siglo XVI ya habían hecho de Vélez y sus indígenas un lugar atractivo para la llegada de comerciantes, quienes se disponían a mercantilizar sus productos por los alrededores de la Región Carare-Opón, conectando con ciudades de gran relevancia como Mompox y Cartagena. Por tanto, Blas de Terga fue un personaje trascendental en la apertura del comercio en los caminos colindantes al Río Magdalena: “capituló en 1754 con el Virrey del Nuevo Reino de Granada un nuevo proyecto de reapertura y conservación del camino y puerto del Carare que incluía la fabricación de bodegas, hospederías y tambos”. (Martínez, 1997).

Los nexos entre lo eclesial y la encomienda hacen parte de la transformación social y posteriormente cultural del sometimiento indígena. Prácticamente el “trabajo duro” y la evangelización estaban ligados a ideas judeocristianas y recientemente de la Europa feudal, cuyo trabajo realizado era entregado al “Señor” dueño de la tierra, pero al mismo tiempo a Dios. La siguiente cita la estudia Indalecio Liévano a propósito de las relaciones desiguales que se abrían paso en los encomenderos y sus poblaciones a cargo, en medio de la ideología cristiana:

Ser compelidos a trabajar, y repartidos entre los conquistadores, que se obligarían a adoctrinarlos en la fe católica y a enseñarles los usos de una civilización superior, a cambio de que los indios trabajaran sin remuneración específica y por tiempo definido, en la “labranza, crianza, construcción de edificios, labores de minas y obrajes”, en que tenían interés los pobladores españoles (Liévano, 1984).

### **2.1.1.3. Vélez y la coinfluencia en las emancipaciones del siglo XIX**

El Nuevo Reino de Granada había instaurado una empresa colonial aparentemente exitosa, en donde la población indígena servía de sostenimiento político, económico y social de este proyecto. Para ello los grupos humanos que soportaban el maltrato del yugo colonial se vieron obligados a organizarse y resistirse no sólo ante el sometimiento físico, sino el pago de impuestos y la falta de recursos para su supervivencia: “dice Restrepo Tirado que los castellanos tomaron cruelísima venganza de los guanes para someterlos, que la despoblación fue rapidísima, y que los encomenderos se encargaron más tarde de reducirla a la centésima parte” (Gutiérrez, 1949).

En medio de esta sociedad, los procesos políticos que enfrentaron las monarquías europeas desde el siglo XVI, despertaron la furia colectiva de las clases sociales más bajas en el Nuevo Reino de Granada. Esto se debe, a que las tropas napoleónicas que invadieron España y Portugal produjeron una acelerada búsqueda de recursos más intensa que antes (Fundación Bicentenario de la Independencia, 2010). Luego, la subida de impuestos crea en las colonias suramericanas una atmósfera de revolución y cambio frente a la Corona, en este sentido Tupac Amaru en Perú, comunidades guaraníes en Uruguay y grupos indígenas mexicanos ya se habían manifestado frente a estos hechos.

En ese mismo contexto en 1740 sucede un hecho importante en Vélez. El Alférez Real Álvaro Chacón de Luna se rebela ante las injusticias del Corregidor Juan Bautista Machín Barrera quien de manera déspota se encontraba en la Provincia cobrando impuestos, sin importarle las

condiciones indignas en las que vivían los veleños. Adicionalmente, el Corregidor llegó en un momento festivo para la comunidad pareciéndole actividades ligadas a lo “inmoral”.

Se agotan el sufrimiento y la paciencia. Crúzanse miradas de comprensión los humillados. Salen a las callejas y conversan, conspiran. Indios y mestizos, indios y mulatos, sienten hervir la sangre. Odian ya al Corregidor. Vamos a ver, dicen, si nos prohíbe jugar, si nos prohíbe cantar y estar de juerga, como viene prohibiéndolo en otras villas. Cuando llega la noche la plebe se congrega bajo los balcones de su casa. Entre risotadas y mofas se tiran las ruanas al suelo y empiezan a rodar dados y a caer cartas de naipes. Crece el vocerío provocador. El corregidor ve la celada y tiembla. Nunca llegó a pensar en una revuelta de la plebe. El pueblo: “¡Que saque la cabeza al balcón!”. El Corregidor se esconde en las interioridades de la casa. Oyéanse los primeros gritos: “¡Muera este perro ladrón!. ¡Viva el Rey de Vélez! ¡Qué es el Alférez Real!” (Arciniegas, 1992).

Este suceso constituye un evento importante como identitario en el Municipio, pero sobretodo de Santander, en términos de lo que el Departamento le otorgó al país dentro de los procesos históricos. Por tanto, en la plaza principal de Vélez se encuentran monumentos que hacen mención a este hecho, en ellos se escribe:

Vélez: pulmón emancipador de aquilatada casta, porque antes de que José Antonio Galán, el grito diera: “El Alférez Real Don Álvaro Chacón de Luna, aplasta al cura de alba y al corregidor, Machín Barrera”.

Estas manifestaciones también tuvieron lugar en otros puntos del Departamento de Santander: Simacota, Charalá, Socorro, Mogotes, y San Gil son municipios que sienten cuarenta años después la injusticia frente al cobro de impuestos. De este modo, aparecen en la historia personajes como Manuela Beltrán, Antonia Santos y José Antonio Galán (Fundación Bicentenario de la Independencia, 2010).

#### **2.1.1.4. El comercio e industria del siglo XIX**

Posterior a la independencia de 1810 el futuro del país se veía impredecible y frente a esta expectativa, Antonio Nariño denominó “La Patria Boba”, al período que correspondió entre 1810-1816 cuyas bases ideológicas y políticas estaban influenciadas por la Ilustración. Pero terminaron siendo ideas vagas que no se ejecutaron en un proyecto consolidado de nación, lo que generó más enfrentamientos entre quienes querían administrar el país (Bushnell,1966).

Estas circunstancias obligaron a crear nuevas formas de gobernanza en las regiones colombianas, en el caso de Santander continuó siendo un lugar de intercambios comerciales, lo que desencadenaría nuevas disposiciones jurídicas y sociales para mantener un control interno en aras de fortalecer proyectos ambiciosos con empresas y propietarios acaudalados:

Las cuencas de los Ríos Carare y Opón, tributarios del río Magdalena, territorios de frontera de las provincias de Vélez y el Socorro, fueron el escenario donde actuaron empresarios y colonos en los procesos de fundación y poblamiento de aldeas asociadas a la apertura de caminos en la zona. (Ramos, 1999).

El desarrollo comercial estaba ligado a la organización del territorio. De esta forma entre 1832-1859 Vélez fue denominada como: Distrito Parroquial, Estado Federal de Santander y finalmente en Ciudad de Vélez, con Departamento del mismo nombre, al que se adjudicó la administración de los siguientes Distritos: Puente Nacional, Jesús María, Guavatá, Bolívar, Chipatá, La Paz, La Aguada, Güepsa, Cite, San Benito y Las Flores (Martínez, 1997). A ello se le debe sumar que la Constitución de Vélez de 1853, propuesta desde un Estado nación centralista-federalista propuso por primera vez en Latinoamérica el voto a la mujer (Aguilera,2003).

Múltiples intereses hacían de las tierras Veleñas una posible fuente de riquezas para particulares y empresas estatales. Valga aclarar que el siglo XIX fue uno de los más dinámicos en la historia del país, lo que permitía que cualquier espacio del territorio nacional tuviera sus propios cambios sociales, a falta de un proyecto de nación conjunto. Mientras tanto, las ideas ilustradas que había afirmado Nariño permitían que ingresaron al país nuevas formas de intercambios culturales por parte de otros países. Rodríguez (1968), plantea como el tejido social, cultural y económico santandereano se vio permeado por la inmigración alemana esta región:

El Gobierno de los Estados Unidos de Colombia, sin pretenderlo, propició el interés inmigratorio de los alemanes al contratar en 1871 una misión pedagógica de profesores de esa nación para dirigir y orientar nuestra enseñanza normalista (Rodríguez,1968).

Relacionado con estas inmigraciones, la incesante construcción de caminos que había tenido Santander desde la Conquista, fortaleció la llegada de industria nueva al país. Sucedió que en el Amazonas comenzaban las empresas caucheras, en Santander más específicamente en: Carare, Opón, Lebrija y una parte de Sogamoso se gestó un ambicioso proyecto comercial alrededor de la bonanza de la quina, esta época fue llamada por los campesinos como “quinanzas” (Rodríguez, 1968).

Así también la figura de Aquileo Parra en Santander, como campesino, posteriormente hombre de negocios y político, (Melo,2005) aparece a finales del siglo XIX propiciando dentro del Congreso de la República, leyes para fortalecer los caminos cuya infraestructura resulta atractiva para la industria:

Los dos ejes de su gobierno fueron el desarrollo de las comunicaciones (específicamente a través del Ferrocarril del Norte) y el fortalecimiento de la educación pública y laica. La insistencia del presidente

Parra en laicizar la educación le llevó a enfrentar la oposición armada de los conservadores (guerra civil de 1876), que llevó a fuertes rebeliones contra el gobierno nacional especialmente en los estados de Antioquia, Cauca y Tolima. (BLA,2008).

El Presidente Parra quien vivió en Vélez parte de su vida, tenía sus bases ideológicas en el liberalismo. Esta corriente de pensamiento fue indispensable para algunos intelectuales criollos, quienes las habían tomado de la cultura anglosajona convirtiéndola de vez en cuando en una ideología política representada de manera icónica y trascendental finalizando la independencia. La Constitución de Cúcuta de 1821 fue creada por los liberales y “estableció una estructura de carácter liberal al proclamar la nueva nación independiente de España bajo un régimen republicano, presidencial y democrático” (Rodríguez & Vargas, 2013). Gracias a esta carta política, el liberalismo trajo al país proyectos que en términos de la época ayudaban al progreso: la Comisión corográfica, la infraestructura, los ferrocarriles y la navegación a vapor, las comunicaciones y el telégrafo, las reformas educativas y agrarias (Rodríguez & Vargas, 2013).

Entretanto el departamento de Santander tuvo un notable papel, porque en estos años se entretejen nuevas características sociológicas, que aún se sienten alrededor de la identidad del ser “liberal”. Duarte (1995), citando a los historiadores Colmenares, Jaramillo Uribe y Escobar Rodríguez, afirman que el liberalismo fue la revolución del medio siglo. Finalizando este siglo el liberalismo radical se instaló en Santander, en contraste con las ideas conservadoras el país inicia el siglo XX con la Guerra de los Mil Días. Sanclemente, Marroquín y el mismo Aquileo Parra, fueron personajes importantes que iniciaron este evento centrado inicialmente en Palonegro y Peralonso (Deas,2000).



Notables de Vélez, láminas que aparecen en la Comisión Coreográfica. Tomado de: Pierre, 2011.  
<http://www.revistacredencial.com/credencial/content/santander-el-algod%C3%B3n-y-los-tejidos-del-siglo-xix>

### 2.1.1.5 El siglo XX

Los abuelos de la familia Camacho y Chacón provenientes de Vélez y de Barbosa, cuentan relatos de sus ancestros quienes fueron partícipes de la Guerra de los Mil Días, así como también, la arquitectura social en torno a la tierra y el campesinado, la militancia del partido liberal, las formas de establecer el parentesco, la educación, religión, costumbres, etc. Los elementos que en su mayoría hacían parte de la vida cotidiana en una sociedad claramente polarizada por dos partidos políticos, vista desde un escenario rural. Los hechos relatados en memorias o anécdotas por los Camacho, Chacón y otras familias veleñas, produjeron un entramado de relaciones que como resultado componen la sociedad más contemporánea de Vélez, a principios del siglo pasado.



Empero, es bueno aclarar que, para la investigación histórica de esta etapa fue necesario el uso de, las entrevistas, como fuentes de información.

A propósito, una de las formas interesantes en que se lograron estudiar algunos hechos de la historia de Vélez, fue a través de las piezas ubicadas en las salas del MRV, porque hicieron intuir el significado que tenían las relaciones institucionales, llámense religiosas, sociales, económicas, etc en el Vélez del siglo XX, pero son pesquisas que posiblemente para la historia académica hay que cuestionar, ya que si bien se recolectaron relatos alrededor de determinados objetos no existe una veracidad sobre lo que realmente sucedió en esta relación entre los objetos y las personas en el pasado, aunque las narraciones que aportan los veleños finalmente recogen sucesos comunes.

En un Santander devastado por la victoria de los Conservadores en la Guerra de los Mil Días, los veleños vivían bajo la idiosincrasia de la familia numerosa, sujeta a valores católicos y viviendo en el campo, haciendo uso de él como lo describe Pineda (1968) alrededor de la familia santandereana de principios del siglo XX. El “ser santandereano” ya tenía en su contenido histórico y antropológico unos valores procedentes del mestizaje: “El santandereano se considera y es considerado por otro como orgulloso. En el campo de las relaciones interétnicas, ese orgullo se manifiesta al sentirse “gente blanca” (Restrepo,1994).

Por esta misma época, tan sólo el 12% de los colombianos vivían en la ciudad teniendo en cuenta que la población era de más de 10.000 habitantes (Melo,2003). Es decir, los campesinos que conformaban la mayor parte de la población vivían ante el devenir del tratamiento que tanto liberales como conservadores le dieran al país. En Vélez, las personas dejaban de ir a la misa de los domingos dependiendo del partido político al que el cura perteneciera, según relata una

habitante del pueblo. En medio de este clima político de nerviosismo, Efrain Gonzalez Tellez, un campesino y ex-miembro del Ejército Nacional, llevaría de por vida la figura de “Bandolero”, estos personajes reafirmaron una manifestación política y autodefensiva a mediados del siglo XX durante el periodo de la violencia:

El gobierno ofreció una amnistía que en más de un caso no pudo cumplir. Mientras algunos guerrilleros aceptaron la oferta y fueron asesinados posteriormente, otros se sintieron engañados por sus líderes. De ahí en adelante serían considerados por el Estado, la prensa y el status quo como "bandoleros", los excluidos de una sociedad que intentaba reconstruirse, con el apoyo de las élites que entonces contaban con este objetivo común, una vez habían proclamado el final de sus pasiones políticas por medio de decretos políticos (Steiner, 2006).

Efrain Gonzalez Tellez habitó parte de su vida delictiva por Jesús María y Vélez, internándose igualmente por el Occidente de Boyacá (Steiner,2006), fue dado de baja en el año de 1965 en un barrio bogotano, siendo uno de los personajes más reconocidos dentro de la vida campesina por posteriores generaciones. Pero en el Departamento de Santander la búsqueda de petróleo que había empezado desde la primera década del siglo XX, más la violencia bipartidista, generaron una serie de tensiones en diferentes puntos de la población que se resume así:

- Desarrollo de industria y comercio con miras a internacionalizarse.
- Barrancabermeja y Bucaramanga son los centros urbanos más importantes.
- Persiste el comercio por la vía del Carare
- Surgimiento de la Unión Sindical Obrera (USO) en 1923, como resultado del comercio y la industria en el Departamento.

- En 1948 se crea la Universidad Industrial de Santander la cual aporta a la investigación. (UIS,1999)

Desde los años 90 la injerencia de grupos armados y conflicto en el Magdalena Medio produce en Santander otro tipo de subregionalización, en donde Vélez según (Vargas,1992) ha estado en un área “deprimida”, de aproximadamente 2.206 Kmts<sup>2</sup>. Finalmente, en un informe de la ACR (2008), Vélez como Municipio dentro de la delimitación jurídico-administrativa de la Provincia del mismo nombre, posee un índice de 37,67 % de pobreza, siendo el tercero del Departamento.

## **2.2 Vélez en la vida contemporánea**

### **2.2.1 La cotidianidad**

Según el último censo del Dane de 2005 el Municipio de Vélez tiene 19.363 habitantes, su división territorial la ha hecho llamar “subcentro-regional”, porque es un cruce de caminos entre la Troncal Carare y los Andes principalmente (Alcaldía de Vélez, 2016). Su extensión abarca 27 134 Km<sup>2</sup>, los suficientes para que la reciente fase de modernización en el pueblo esté levantando edificios de cuatro pisos, cuestión que hasta hace unos años no se veía, si se tiene en cuenta que de los negocios del pueblo el 50,1 % está dedicado al comercio (Dane,2005). La economía campesina se basa en la agricultura, compra y venta de Bovinos para la producción de leche y carne, por eso es frecuente encontrar en la madrugada grupos de hombres negociando sobre las entradas de las

tiendas, acompañados de tinto caliente, mientras el olor a gasolina y estiércol que se origina desde los camiones es percibido en las avenidas principales.

En Vélez predomina el bosque inferior, bosque andino y bosque subandino, estos tipos de suelo han contribuido a la variedad ecosistémica y por ende al trabajo agrícola: “lo cual favorece el cultivo de hortalizas, frutales, legumbres, flores entre otras” (Grandas, 2012-2015). La alimentación cotidiana en Vélez está basada en harinas, tubérculos, cereales y proteínas cárnicas provenientes de esta misma región y del Altiplano que limita muy cerca con el territorio santandereano. La yuca es infaltable en el almuerzo. La venta de tamales y el tradicional “piquete” (carne y tubérculos envueltos en hoja de tamal) es acostumbrado para los fines de semana.

La vida cotidiana comienza entre las 5:00 am y 6:00 am, generalmente -entre días hábiles-, los niños se preparan para ir al colegio o las guarderías infantiles. La radio está constantemente poniendo guabinas que incluso se utilizan para cuñas publicitarias, tanto la radio como las oraciones acompañan a las personas antes de salir de casa. Los negocios comienzan a abrirse aproximadamente entre las 8:00 am y las 9:00 am, es en este momento que se despiertan el tráfico, la bulla y los ladridos de animales abandonados que deambulan por las calles empinadas, buscando comida. Entre las 12:30 y las 2:30 de la tarde el pueblo queda desolado, incluso la mayoría de los establecimientos comerciales cierran sus puertas. En horas de la tarde entre 3:30-4:30 el ambiente se entretiene con los estrépitos gritos de los niños que salen de los colegios. Se siente frío la mayor parte del día, aunque el cielo esté brillante, el clima es engañoso, corren vientos que levantan los avisos deteriorados de las calles, pero las hojas de los árboles se sostienen. Entre las 6:30 pm y las 8:30 pm, el pueblo poco a poco comienza a apagarse. Los domingos apenas una cafetería dedicada

a la comida típica funciona, porque después de las 12:00 pm el pueblo permanece en soledad, es un día familiar y religioso.



Aspecto de una de las calles de Vélez en horas de la madrugada

El acento santandereano es fácil de encontrar entre los saludos de los vecinos en las puertas, unas palabras entonadas y pronunciadas con un carácter fuerte acompañadas de cierta gestualidad. Todos se conocen con todos, pese a la llegada de nuevos migrantes provenientes de países y ciudades vecinas que han instalado sus negocios a los lados de plaza central, aún se conservan los lazos familiares, principalmente, entre habitantes de veredas y el casco municipal. El “sumercé”

es una palabra que los hijos y nietos utilizan para referirse a sus mayores y se utiliza cuando existe una relación de profundo respeto. El español veleño en sus palabras y acento están estrechamente ligados a la historia. Según sus habitantes, el hombre veleño es “puto, liberal y macho”, porque siempre estuvo de primeras en los hechos históricos, antes que los otros municipios santandereanos.

A pesar de ser un pueblo la cotidianidad entendida desde la lógica del trabajo, el progreso y la modernidad mantienen a su población ocupada, todas las edades y generaciones mantienen una rutina y una función. Un enclave que resulta pertinente es la expresión “fantasma urbano”, utilizada por Gravano (2003), tomada de Silva (1992), porque el servir al barrio, a la comunidad y al pueblo, es naturalizado dentro de los roles que cada habitante tiene en su cotidianidad, en aras de las implicaciones de la vida moderna, esto quiere decir que en Vélez prácticamente se está presentando una transición de la vida campesina hacia prácticas que corresponden usualmente a la vida en la ciudad, la acomodación del tiempo para aportar a la economía familiar no tradicional (actividades no agrarias) y el impulso turístico del pueblo, pueden ser ejemplos de ello.



Contraste entre la fachada colonial del Museo Real de Vélez y las recientes remodelaciones de las casas vecinas

Vélez no es propiamente una ciudad, pero se está abriendo a ella, principalmente las ocupaciones del diario vivir en el pueblo difícilmente han permitido que los habitantes se comprometan con actividades relacionadas a las artes o el patrimonio (fuera de las prácticas folclóricas propias de Vélez) este es el punto de entrada para analizar la relación de los veleños con el Museo Real. Para estas personas el MRV es “un museo”, tal vez, no “su museo” como se suele encontrar en los proyectos de museología comunitaria donde hay un ejercicio de apropiación colectiva, pero desde el sentido común de los habitantes veleños, este museo es un albergue de objetos antiguos y se comunica con el pasado material desde el presente, además puede ser considerado uno de los únicos espacios que tiene Vélez para hablar de su historia local, y en dónde se ven reflejados aspectos folclóricos e identitarios de esta sociedad, -teniendo en cuenta lo que expresaron algunos veleños “el folclore es lo que se respeta acá en el pueblo” -. Adicionalmente, la creación del Museo

Real por parte de una sola persona oriunda de este municipio que comenzó en el año 2008, implica pensar las intenciones, discursos y formas en que se administra este tipo de patrimonio desde su creador. Igualmente, el MRV refleja en una mirada etnográfica los valores de la sociedad veleña, primero porque su creador es veleño y en su trabajo se demuestra una correspondencia natural con los aspectos identitarios, folclóricos e históricos a través de las salas y de la dinámica del Museo, pero también porque los objetos y toda la materialidad puesta en este lugar dan cuenta de la historia y la cultura de Vélez.

### **2.2.2 Las relaciones con el patrimonio**

En la formulación de las categorías de análisis de la presente tesis, se tuvo en cuenta: patrimonio, memoria, historia e identidad, pero durante las salidas de campo fue usual escuchar la palabra “folclore” en boca de los habitantes, quienes al ser interrogados siempre lo referenciaban para hablar del MRV y el patrimonio. Estas constantes referencias hicieron pensar que el folclor es un eje transversal en las categorías porque le da sentido a ellas, además, que la cultura veleña se compone de dos características esenciales la vivencia cotidiana de su mismo folclor y los aspectos etnográficos analizados en el anterior apartado, por ende se ha querido concederle un espacio al estudio del folclor desde un espacio local para interrogarse por el rol que cumple en la sociedad veleña.

El folclor colombiano fue definido en 1977 por Guillermo Abadía Morales en cuatro ramas: “folklore literario, folklore musical, folklore coreográfico y folklore demosófico<sup>6</sup>” (Abadía, 1977),

---

<sup>6</sup> El Folklore demosófico según Abadía (1977) hace referencia a: vivienda, artesanías, medicina empírica, bromatología, usos y costumbres y mitos. Pero no se tuvo en cuenta para el análisis de este apartado.



de los anteriores se puede decir que el literario, el musical y el coreográfico, se acoplan a la vida cotidiana y a los aspectos más identitarios del “sentirse veleño”. Según los datos arrojados por una encuesta de la Alcaldía de Vélez (2012) realizada a 3.272 habitantes el símbolo que representa a este Municipio es La Iglesia Atravesada (28%), seguida de: el Festival de la Guabina y el Tiple (26%), el Tiple (24%) y el bocadillo veleño (21%). Cada uno de estos temas simbólicos no están puestos en el pueblo materialmente o festivamente de manera estática, en ellos preexisten unas conexiones que marcan relaciones vitales en aspectos como la economía, la agricultura, la cultura artística y los valores sociales de los habitantes de toda la Provincia. Sin importar la edad, las personas van demostrando lo que ellos denominan “sentido de pertenencia” frente a las tradiciones folclóricas, por ejemplo- es una falta de respeto llamar “disfraz” a los trajes femeninos y masculinos que se usan en el Festival de la Guabina y el Tiple.



Preparación del tamal santandereano

Con respecto a la Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, este lugar arquitectónico se sujeta al popular refrán entre los veleños “atravesao como la iglesia de mi pueblo”, esto se explica desde el lenguaje usual que interfiere en las relaciones sociales. Algunos habitantes coinciden en que el español veleño tiene modismos que están presentes en la forma de ser de ellos, “somos frenteros y tenemos carácter”, en una copla conocida se menciona “ su iglesia atravesada símbolo de su carácter”, pero también el lenguaje acoplado a la historia de los grandes sucesos reconocidos colectivamente por el pueblo, así como se mencionó en el apartado anterior sobre la historia de Álvaro Chacón de Luna y Efraín González Téllez quienes fueron hombres revolucionarios de su tiempo enfrentándose a ciertos poderes políticos. El Alcalde que mencionó la importancia de que su Plan de Desarrollo tuviera en cuenta el folclore del Municipio, aportó algunos comentarios a propósito del reconocimiento de Vélez en la historia: “Los veleños somos individualistas poco afectivos, pero cuando algo está en peligro (la patria) ahí sí nos movilizamos”.



Izq. Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves en 1940. Der. Iglesia NSN en 2016

En lo concerniente al folclore musical y coreográfico coincidentalmente Vélez ha sido denominada la “capital folclórica de Colombia”, este calificativo se debe al reconocimiento nacional que recibe el territorio veleño gracias a su Festival de la Guabina y el Tiple que aparece desde hace cincuenta años en el Municipio, - incluso en su himno un verso dice: “El folclor vive siempre en su ser”. El Festival de la Guabina y el Tiple se celebra dentro de la fiesta religiosa de la Virgen de Nuestra Señora de las Nieves, tradición que se remonta a la antigua Roma entre 352 y 366 D.C, cuando una pareja adinerada financió el templo que la Virgen les pidió en sus sueños, posteriormente, y en medio de un clima soleado el Monte Esquilino apareció cubierto de nieve, ahí se construyó la iglesia en honor a la virgen durante el mes de agosto (Arquidiócesis de Nueva Pamplona, 2015). Es por ello que en Vélez la celebración durante los días 3 y 9 de agosto son tomados en parte como una fiesta religiosa de conmemoración mariana. La relación de la música y la religiosidad son materializadas en algunos lugares turísticos del pueblo, por ejemplo, el monumento al tiple donde se observa a Santa Cecilia (patrona de los músicos) en medio de él.

El festival de la Guabina y el Tiple genera en los veleños un nivel de pertenencia tan fuerte que incluso es usual disponer del dinero y el tiempo para lucir los trajes típicos en las fechas de celebración. Estos atuendos no son sólo para las personas que participan del desfile, las carrozas o procesiones en las calles, es para el uso de todos los habitantes que quieren tener contacto con el folclore en la música y la gastronomía; lo cual se evidenció en el orgullo de algunos entrevistados en mostrar su álbum familiar con fotografías alusivas a su participación en el evento. Allí se destacan los instrumentos: requinto y tiple que musicalizan los cantos de las coplas, para ello dentro del festival se realizan concursos en las modalidades tiple, requinto y guabina cantada. Respecto a esta última se debe decir que la guabina es el nombre que recibe la copla mientras que

su coreografía es el torbellino, el cual consiste en una danza de parejas que comúnmente va acompañada de la interpretación de las coplas, que interrumpen en cortos lapsos de tiempo el baile de manera contestaría y en principio es cantado por las mujeres mientras que los hombres tocan los instrumentos. Las narrativas de las coplas evidencian en lenguaje campesino con temas relacionados de la vida amorosa, sexual y aparte las coyunturas políticas por las que atraviesa la región y el país, que se entonan a modo de sátira.

El folclore gastronómico está representado principalmente por el bocadillo, este producto hace parte de la cadena de valor de la guayaba. Dichos alimentos tienen importantes implicaciones en la economía y la agricultura del Municipio, en principio le otorgan al Municipio de Vélez un reconocimiento en el resto del país e internacionalmente que en los últimos años se popularizó rápidamente, según investigaciones del Ministerio de Comercio Industria y Turismo (2011), Venezuela, Ecuador y Estados Unidos son los principales compradores del bocadillo en el exterior.

En bocadillo es un alimento típico que surge en las áreas más escondidas de la vida rural de las veredas veleñas, su realización artesanal más sus cualidades físicas, están vinculadas con los campesinos, aunque algunos habitantes comentaron que en el Santander prehispánico los indígenas ya sabían hacer una especie de postre de guayaba. La relación entre la guayaba (*Psidium*) y la vida campesina es recíproca, porque esta fruta aporta: “vitamina C, vitamina A, tiamina, riboflavina y riacina, en minerales como calcio, hierro, fósforo y fibra” (Jaimes & Chacón, 2005. P.p.48). Si bien el campesino tradicionalmente ha cultivado este árbol, la fruta más allá de ser un alimento se convierte en la materia prima para aportar a la economía a través del bocadillo entre otros dulces típicos. Por ejemplo, es usual utilizar la panela o el azúcar en estas preparaciones creando postres

o nuevas combinaciones que no sólo están presentes en el comercio sino en el sentido social de su preparación.

El bocadillo al ser un alimento representativo se mantiene dentro de una serie de prácticas, se sigue enseñando de generación en generación, también se dice en la cultura literaria de los habitantes que el “veleño es dulce como el bocadillo y atravesado como la Iglesia del pueblo”. Antes de que se fabricara el bocadillo con máquinas, se hacía en las casas campesinas, en primer lugar, se separaban las guayabas rojas de las blancas y con las primeras se presionaba la pulpa para apartarla de la cáscara, todo ello se hacía a mano porque no había llegado la licuadora. Luego, la pulpa roja se fundía en grandes calderos llamados fondos con el azúcar necesario y se esperaba a que su consistencia espesara. Lo mismo se hacía con la guayaba blanca, pero esta se adhiere en los extremos de la masa roja. Este tipo de trabajos dependían de otros insumos como el azúcar la panela mencionados, pero además de la hoja de bijao y la madera en donde se envuelven y empaican los bocadillos. Actualmente es fácil encontrar fábricas y comercios dedicados a estos productos, sin embargo, no todos los habitantes que alcanzaron a degustar el bocadillo artesanal están a de acuerdo con la calidad del bocadillo industrial, porque según ellos el sabor a desmejorado.

Los habitantes de Vélez recuerdan el legado de las señoritas Alzugarate, a quienes le atribuyen la receta original que se conoce del bocadillo hoy en día, y es el mismo carácter del veleño algo individualista y con proyectos a corto plazo, -como lo describe su mismo Alcalde- que ellas al morir no dejaron enseñada la preparación, fueron nuevas familias veleñas que tuvieron que improvisar la elaboración del bocadillo.



**Tienda tradicional de productos a base de bocadillo y guayaba**

### 2.3. Orígenes del Museo Real de Vélez la historia de vida de su creador

Julio Nieves es un hombre nacido en Vélez Santander el 6 de abril de 1967, recuerda su infancia como curiosa porque coleccionaba objetos del pasado que encontraba entre juegos y situaciones esporádicas- “a mí todo me llamaba la atención” – afirma. En la etapa escolar siempre se involucraba con actividades de carácter folclórico, que fueron enalteciendo su interés y preocupación por el “pasado” no sólo en términos materiales sino también en las tradiciones propias de Vélez; en este sentido, la cultura de la tradición oral<sup>7</sup> (coplas, mitos, leyendas, saberes populares, etc), más la festiva<sup>8</sup> ( ferias y fiestas tradicionales de Vélez) y por su puesto los objetos que Julio fue recolectando desde su vida misma (objetos de la infancia), hacen parte de su interés por la cultura.

Pero el valor que Julio le otorgaba a los objetos antiguos en su infancia es distinto al que le otorga hoy en día. Antes, -según él- encontraba estos elementos de manera entretenida, cuando llegó a la adultez entendió la “importancia cultural”. Para Julio la cultura significa: “sentido de pertenencia” y “ser culto”, de más que los valores que acompañan a estas nociones están ligados a una parte subjetiva de los sentimientos y manifestaciones humanas, que surgen de las relaciones que Julio tiene con las personas que han donado sus objetos al museo o con aquellas que participan activamente dentro de los espacios folclóricos del Municipio. Las escuelas de música, las fábricas

---

<sup>7</sup> Según la Convención de Savaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco en 2003, la tradición oral hace parte del PCI tal como se escribe en el artículo 2 de dicho documento: “Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial”.

<sup>8</sup> Siguiendo con este documento en el artículo 2 se mencionan “las artes del espectáculo” y “los usos sociales, rituales y festivos” dentro de las definición de Patrimonio Cultural Inmaterial.

de bocadillo, las empresas dedicadas a la confección del traje típico, etc-, han contribuido a las relaciones patrimoniales de Julio Nieves con Vélez enmarcados en una cotidianidad.

La curiosidad de una persona como Julio posibilitó que recolectara algunos vestigios que se encontraban al interior de las casas que lentamente se iban cayendo, objetos usados por los grupos étnicos o campesinos, fósiles o restos paleontológicos, eran parte de la colección, -eso sí- sin el contexto en el que fueron encontrados. En algunos casos cuando los habitantes empezaron a reconocer su trabajo como “coleccionista” de piezas antiguas, Julio comenzó a llevar un diario en cuyas páginas escribe el nombre del donante del objeto y algunos datos que puede traer la persona consigo. Esta herramienta les ha otorgado a las piezas un valor sentimental que depende de la importancia que haya tenido la persona en la vida de Julio, pero además otras características importantes son: el nivel de antigüedad, el uso o el estado de conservación, - cuestiones que determina el administrador a “ojímetro” y de manera empírica-. Una última característica relevante de las piezas es conocer si Julio o los visitantes del Museo alcanzaron a utilizar determinado objeto en un pasado reciente, un ejemplo es la colección de las cartillas La Alegría de Leer utilizadas por el sistema educativo de Colombia del siglo XX, porque las cartillas producen en los visitantes una serie de comentarios en donde le atribuyen sentido a las piezas por el valor que tuvieron en su infancia.

Aparte de coleccionar objetos, Julio desde pequeño sintió una pasión con la realización de manualidades y artesanías, principalmente en tallar la madera y hacer elementos decorativos. Estas actividades Julio las fue desarrollando alrededor de la forma en que él comprendía el folclor – en este caso materializado- por ejemplo en pequeños retablos donde tallaba las coplas más reconocidas de Vélez, o imitaba las figuras de los instrumentos representativos. Como Julio no



ingresó a la educación superior, ser artesano es su trabajo oficial, y es recurrente que las personas encuentran en el trabajo de Julio una solución para cuando necesitan acceder a la “materialidad folclórica” de la que él vive: trajes típicos, instrumentos musicales, artesanías, gastronomía, etc. Más aún cuando se acercan las fechas de la celebración del Festival en agosto.

Desde el año 2006 quiso tener un lugar para exhibir las cosas que llevaba coleccionando en su vida, así que consiguió una casa en la plaza central de Vélez. Justo en medio de los poderes públicos, del lugar emblemático donde en 1740 Álvaro Chacón de Luna generó la primera revuelta en Santander, y donde en el siglo XIX Aquileo Parra estableciera una de sus residencias. Fusionando su oficio como artesano, Julio, comenzó este proyecto llamado Museo Real de Vélez, desde un principio fue consciente de las implicaciones económicas que tendría el Museo por la renta y demás gastos, pero eso no fue un obstáculo para seguir con lo ya construido. Aunque hoy en día el Museo funciona en otra casa colonial, en esta casa nació María Eugenia Rojas, más conocida como la “Capitana”, hija del ex-presidente Gustavo Rojas Pinilla. La casa comienza desde la calle que colinda con el Colegio Universitario de Vélez, su fachada esconde: una antesala, dos patios en el primer piso y corredores encerrados por un balcón cuadriforme. La madera del suelo en el segundo piso suena con cada paso, entre las juntas de cada pieza de madera, está presente el deterioro del tiempo, moho, agujeros y olor a envejecido; tanto así que se puede observar el primer piso desde los agujeros del segundo, las ventanas todavía tienen dos puertas que se sostienen con una estaca. Todos los días las dos empleadas del Museo tratan de restaurar estos daños con la limpieza. Además porque desde el 2015 los espacios de esta casa se han destinado a ayudar a mascotas o animales perdidos que quedaron sin hogar; Luna (gato), Toño

(perro), Mateo(perro), son los nuevos habitantes del Museo que cuidan de él, -incluso-, Luna hace los recorridos con los visitantes.

El nombre de Real según su administrador se refiere a que su sueño de tener un lugar como el museo se convirtió en algo “real”, aunque, otras personas han criticado este nombre aludiendo que el concepto de “real” aparece en el siglo XX con cantos alusivos al partido liberal: “en una calle real de Vélez mataron a un pavo real y del corazón le sacaron el partido liberal”, también no es clara la pertinencia de la palabra “real” hacia la relación con el significado y función de un museo.

Pero no todo obedece a un panorama “armonioso” o “conciliador”, porque en la vida de las relaciones interpersonales del administrador con la comunidad se han tejido ciertas asperezas que están ligadas hacia la forma de ser de los veleños en su sentido contestario e individualista, partiendo del hecho de que la comunidad entiende palabras como: “museo”, “cultura”, “patrimonio”, “memoria”, “identidad”, e “historia” de manera subjetiva según la edad, la profesión o el oficio y esto crea limitaciones a la hora de que tanto Julio y la comunidad hagan del Museo Real de Vélez un proyecto “unánime” donde ambos estén sentados bajo las mismas bases de una gestión patrimonial . “Administrar el pasado” en el contexto de un trabajo de identificación y apropiación del patrimonio cultural, lo han analizado investigadores del Convenio Andrés Bello, ellos por ejemplo sitúan dos nociones de cultura pertinentes para este tipo de casos: la primera entendida como la cotidianidad de los pueblos siendo un punto de partida de los gestores culturales, y como segundo concepto los productos culturales en donde una comunidad materializa sus particularidades culturales, ya que son: “producto de unas formas de vida, unos modos de entender el mundo, unas problemáticas y unos deseos de futuro particular e históricamente construido” (CAB, 2008),

en este caso el folclore de Vélez cumple con estas características que generan entre la labor de Julio y la comunidad un encuentro con este aspecto tan importante para la comunidad, porque si bien es cierto que los habitantes no se conectan con el museo como lo estudia el Manual de Museos Comunitarios de Oaxaca – México, tampoco el Museo Real cumple con las características que delimita el Icom en su definición de “museo”, no significa que no exista un lazo que permanezca en medio de las dificultades y la distancia de estos actores.

El folclore como punto de encuentro reúne elementos que están ligados a los ejes con los que la museología constantemente interactúa, porque en sí es el primer acceso patrimonial de los veleños, además está en contacto con su historia y con los valores asociados a la memoria y a la identidad. Así entonces, la idea de estudiar las relaciones del folclore en Vélez, como un resultado de las salidas de campo, surge como epicentro de los mismos valores y sentimientos que están anclados a una historia, que a su vez pertenece a un territorio y se expresa constantemente en el actuar de sus habitantes, para el caso de Vélez, no se trata de reemplazar el folclore por “cultura”, más bien se trata de explicar desde una parte de ella, el lugar a donde llegan las relaciones patrimoniales más concretas.

### **2.3.1 La organización del Museo Real de Vélez**

Se puede decir que el Museo Real de Vélez tiene las siguientes funciones: albergar piezas antiguas y vender suvenires o elementos artesanales que Julio hace, así mismo es fuente de empleo de Julio y dos colaboradores que están constantemente pendientes de la atención de los visitantes y la venta en la tienda de artesanías. En términos organizativos cada una de las diez salas del Museo está

compuesta por un tema en específico, esta organización es parte del ingenio de Julio, en su opinión: “Este es un negocio (museo) diferente a todos, trabajar e innovar”. Precisamente en el Manual de Curaduría citado anteriormente se explica el deber que tiene un museo con el tratamiento de su colección y con el acercamiento de su público:

La práctica curatorial en los museos es un ejercicio que busca dinamizar la actividad museal a partir de la investigación de las colecciones, con el objetivo de difundirlas a los públicos que visitan cada una de las instituciones (Ministerio de Cultura & Museo Nacional de Colombia, 2009).

La organización que se usa en el Museo Real es propia de su administrador, porque cada sala tiene para Julio un sentido, que consiste en colocar y exponer los objetos desde una temática escogida por él, en el siguiente esquema se explicará la intención de las salas, respetando la lógica de su administrador:



**Aspecto de la sede del Museo Real de Vélez**

<p><b>Lugar:</b></p>	<p><b>Descripción:</b></p>
<p><b>Segundo piso:</b></p>	
<p><b>Entrada: tienda de souvenirs</b></p> 	<p>Aquí comienza el Museo, se trata de una pequeña antesala, donde se exponen todos los trabajos artesanales que realiza el administrador. Es la tienda del Museo, a este lugar llegan los habitantes del pueblo a buscar a Julio cuando necesitan un trabajo artesanal.</p>
<p><b>Corredor:</b></p> 	<p>Comienza a partir de una segunda puerta ubicada después de la tienda del Museo. En el corredor se encuentran televisores (los primeros que llegaron a Colombia), y algunos muebles de repisas.</p>

**Sala de Fotografía:**



Corresponde a la exhibición de archivos fotográficos, libros, revistas, retablos, documentos públicos, numismática e instrumentos propios del oficio de la fotografía y la escritura.

**Sala de Antigüedades:**



Se encuentran los objetos que pertenecieron a la vida del trabajo campesino del siglo XX. Principalmente herramientas de la ganadería, arado, carpintería y oficios artesanales.

**Sala de Objetos de Comunicación:**



Principalmente una repisa sostiene la colección de radios sobre la pared más ancha de esta sala. Alrededor otros muebles sostienen televisores, telégrafos, vitrolas, radios, equipos de sonido, teléfonos.

Son objetos relacionados con el cuidado

**Sala Maletería:**



personal y el hogar. Camas, muebles, máquinas de afeitar, espejos, joyas, lámparas, maletas de viaje.

**Sala Objetos Religiosos:**



Colección de piezas de carácter católico: vestimenta de sacerdote, fotografías alusivas a santos o líderes religiosos, literatura e imágenes

**Sala Biblioteca:**



Elementos alusivos a la educación y la lectura. Máquinas de escribir, calculadoras, computadores. Fotografías, sellos, documentos.

### **Tertuliadero:**



Sala que recrea una tienda o cantina, Aquí los visitantes pueden sentarse a tomar alguna bebida y conversar con Julio. En los estantes se aprecian productos comestibles vacíos de hace muchos años. Al igual productos de belleza, cigarrillos e instrumentos musicales. En sus paredes se encuentran pieles de animales que cuelgan alrededor de retablos, fotografías, botellas de licor vacías. Julio acompaña esta parte del recorrido con música, gracias a un equipo de sonido que se encuentra en el rincón de la sala, como también la colección de discos evocan la música andina, veleña y folclórica.

### **Sala Trajes Típicos e Instrumentos**

#### **Musicales:**



Diferentes tipos de guitarra están en las paredes, los trajes femeninos y masculinos para el baile de guabina, al igual que música, reconocimientos y recuerdos de festivales pasados.



<p><b>Sala Bocado:</b></p> 	<p>Se encuentran las cucharas de palo con las que se hace el bocado. Varias maquetas de fábricas de bocado, donde se muestran los pasos de su elaboración. Fotografías enmarcadas de las primeras familias que elaboraron este producto. maquina cortadora.</p>
<p><b>Sala Policía Nacional:</b></p> 	<p>Esta sala en particular fue donada por una General que trajo la decoración y costeo los arreglos de la remodelación física del lugar. Se destaca el busto del General Rosso José Serrano, nacido en Vélez quién fue Director de la Policía Nacional.</p>
<p><b>Primer piso:</b></p>	
<p><b>Patio:</b></p>	<p>El patio se encuentra bajando por una escalera</p>

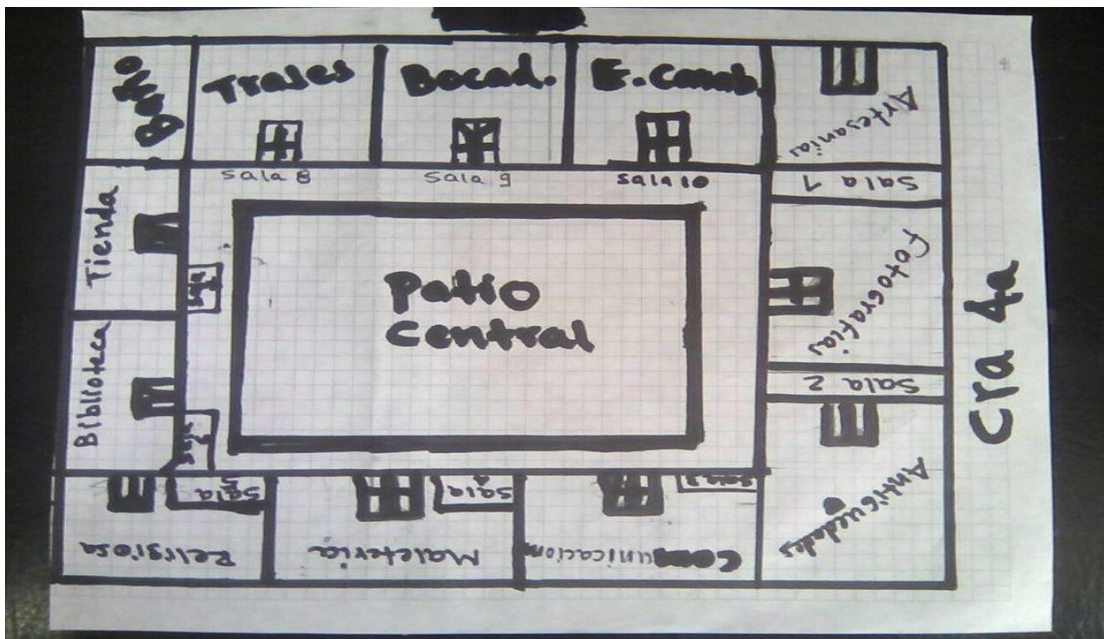


de madera, instalada en la esquina suroriental del segundo piso. desde aquí se observa el piso del patio, alrededor de las paredes y columnas en forma de arco que sostienen los dos pisos. Julio dejó en la parte más alta de la pared, justo después del balcón, letreros y vallas de antiguos comercios de Vélez. Al interior de las columnas se hallan cerámicas de gran tamaño, y herramientas propias del campo.





En el Museo Real los empleados y el administrador pueden manipular las piezas como se muestra en la foto



Plano del Museo Real de Vélez realizado por su creador



Modo de etiquetar las piezas. No todas han recibido este proceso



Restos arqueológicos expuestos en el primer piso

### III. Patrimonio, memoria, historia e identidad

En el capítulo anterior se desarrollaron los temas sobre la historia de Vélez y los orígenes del Museo Real, que aportaron información sobre la caracterización de estos actores y las dinámicas por las que se concibe y administra el patrimonio cultural material e inmaterial. Una vez indagados los aspectos idiosincráticos, folclóricos e histórico-etnográficos de esta sociedad, se puede decir que el Museo Real de Vélez es una entidad privada que se encargó a lo largo de diez años de coleccionar una parte importante del pasado material de sus habitantes, sin orientar una investigación con la comunidad y sin hacer sentir a la misma parte del trabajo patrimonial, ya que en principio se convirtió en el proyecto de vida y subsistencia económica<sup>9</sup> de su administrador. Aparte de interpretar ciertas asperezas o afinidades de las relaciones interpersonales entre el administrador del Museo Real con habitantes de Vélez, que pueden ser importantes para comprender el aislamiento de las personas con el Museo, valga la pena analizar los ejes o categorías que se utiliza en la investigación social para este estudio de casos: el patrimonio, la memoria, la historia y la identidad.

Estos ejes de análisis amparados con estudios teóricos y puestos en una comparativa con lo que arrojó el trabajo de campo, son pertinentes para focalizar los pensamientos, valores y comportamientos del Museo y la comunidad. Por ejemplo, en el capítulo anterior se evidenció que el folclor es un punto de intersección entre los dos, mientras que, las categorías de análisis: patrimonio, memoria, historia e identidad terminan siendo un interesante universo individual del Museo y los habitantes, que plantea un conflicto con las metodologías de la museología

---

<sup>9</sup> La entrada al Museo tiene un costo de \$5.000 pesos por persona, para grupos de personas el costo puede variar. Adicionalmente dentro del Museo Julio vende souvenirs y artesanías.

contemporánea e incluso del Manual de Museos Comunitarios (respecto a la iniciativa de la propia comunidad) y las perspectivas latinoamericanas en donde existe un trabajo en conjunto entre la comunidad y su museo.

### **3.1 Patrimonio**

El patrimonio es un concepto que nace desde tiempos antiguos cuando las guerras servían como intercambios y saqueos de elementos materiales considerados valiosos (Llull, 2005) cuyas practicas perduran actualmente. Este término se consolidó durante el nacimiento del Derecho Romano, ya que la palabra “patrimonio” designaba las herencias de padres a hijos (Babelon & Chastel, 1980) en (ICOM, 2010). En la literatura académica contemporánea son numerosas las investigaciones dedicadas a actualizar el concepto de patrimonio, la mayoría de estas definiciones se sirven del contenido de las dinámicas socio históricas de las épocas en que se desarrollaba, desde el surgimiento del coleccionismo pasando por la creación de los museos como instituciones donde fácilmente algunos públicos encontraban el patrimonio reunido (Bolaños, 2002). Empero se debe aclarar que dadas las circunstancias y características del Museo Real descritas en el anterior capítulo, para hablar de “patrimonio” se va a considerar la siguiente postura:

[...] El problema de base es que se trata de un concepto relativo, que se construye mediante un complejo proceso de atribución de valores sometido al devenir de la historia, las modas y el propio dinamismo de las sociedades. Así, la selección de objetos a los que se otorga una serie de cualidades superiores, que justifican la necesidad de su conservación y transmisión para las generaciones futuras, puede cambiar con cierta frecuencia. De resultas de ese relativismo, las personas interaccionan de manera distinta con

los bienes culturales, favoreciendo su protección en unos casos, y desentendiéndose de su cuidado en otros. (Llull, 2005.P.p.180).

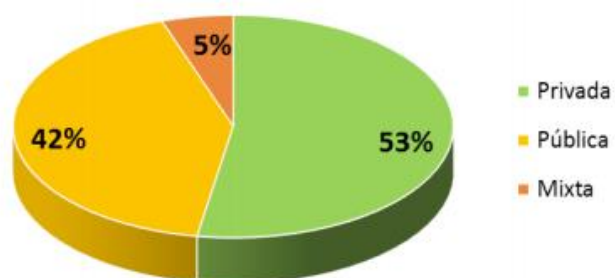
El “relativismo” del que habla Llull dentro de la gestión del patrimonio cultural, para un museo con escasos recursos, es algo similar a las características del museo y las relaciones que tiene con la comunidad. Esto se debe a que los habitantes reconozcan en el Museo un depositario de antigüedades, pero que a la vez sea un lugar donde encuentran elementos destinados a la preservación del folclor, dependiendo de la época del año según la proximidad de las fiestas representativas y las necesidades de las personas.

Haciendo la aclaración con respecto a la donación de las piezas que es uno de los aspectos más llamativos durante la estadía en campo, Oscar Navarro ha estudiado los procesos de un ejercicio de patrimonialización desde la figura del Museo y en primer lugar consiste en reconocer a los objetos en desuso para luego otorgarles el valor de objeto “musealizado”, es decir “mostrarse mediante su valor de signo y símbolo” (Navarro, 2006), luego se convierte en “patrimonio” una vez el objeto se exhibe y en sí mismo aporta información y educa sobre el uso o los contextos socio históricos de su tiempo.

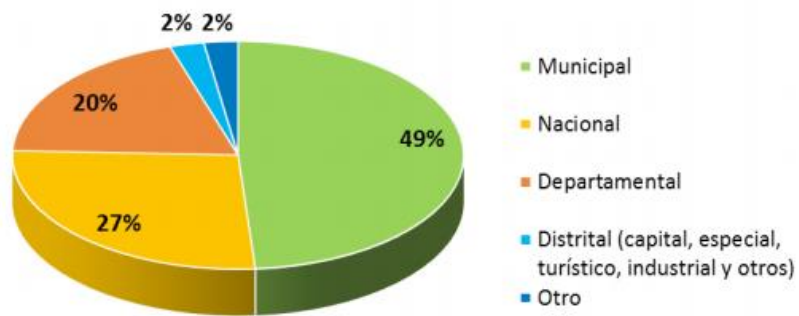
Pero el patrimonio también es un tema dentro de las agendas públicas de la cultura en las Naciones. En el caso de Colombia han pasado aproximadamente veinte años de actualización de políticas culturales en varios ámbitos, entre estos el patrimonio (Ministerio de Cultura, 2010). Sin embargo, la situación de los museos, que están presentes en los municipios del país incluso en las grandes ciudades, registra un panorama complejo y difícil gracias a la falta de atención por parte de la sociedad en general - no sólo las autoridades competentes-, Chagas afirma: “el gran patrimonio de

un museo es el público”. (El Tiempo, 2013). De esta forma el Museo Real de Vélez va en contra de esta idea porque su mayor público son los turistas y su número aumenta o disminuye dependiendo la temporada en el año, sin contar con que los habitantes de Vélez no se involucran con el Museo en medio de actividades que den cuenta de la gestión patrimonial de su pasado material.

Estos datos acerca de los museos colombianos y sus dinámicas en el país fueron diagnosticadas en el estudio: Colombia: territorio de museos año 2013, que evidenció una creciente aceleración del sector museal a lo largo y ancho de la geografía nacional, constatando que la intención de gestores culturales, comunidades o terceros por el trabajo hacia el patrimonio es cada vez más interesante, porque independientemente de la precariedad o abundancia de recursos, sus proyectos museales se resisten a desaparecer, tal y como ha trabajado el creador del Museo Real de Vélez. A continuación, se muestran gráficos estadísticos de las entidades museales del país para el año 2013 respecto a su naturaleza jurídica y el nivel territorial al que pertenecen:







Imágenes tomadas de: Programa Fortalecimiento de Museos. & Ministerio de Cultura (2013). P.p. 16.

La estrecha relación que existe entre musealizar y patrimonializar en Vélez, obedece a una mezcla entre conceptos heredados de la tradición europea, pero también a circunstancias que se escapan de dichos conceptos continuamente alimentados de la ciencia y la investigación. Justamente el Museo Real de Vélez como una entidad privada relacionada con el patrimonio material en sus orígenes y cotidianidad está funcionando bajo las lógicas de su propio administrador, en cuyas piezas no existe una investigación histórica, ni mucho menos trabajos de restauración y conservación, pero se vale de otras herramientas que en un complejo panorama le dan información a las piezas y continuidad al Museo.

En este sentido estos conceptos heredados y usados por trabajos de museología contemporánea son: memoria, historia e identidad, que para la presente investigación orientan el análisis e interpretación del ejercicio de gestión patrimonial que ha llevado consigo el Museo Real de Vélez.

### 3.2 Memoria

La creación del término se debe a los griegos, porque “mnemosine” fue su musa de la memoria, de hecho la palabra “museion” (lugar donde se reúnen las musas) originó los museos (Llorente, 2012). La memoria es un tema cada vez en auge, al que han llegado diversas ciencias del conocimiento, Algunos biólogos -por ejemplo- afirman que la memoria almacenada en las células obedece a largos años de evolución (Cerejido, 2006), por tanto, el organismo humano posee su propia memoria no sólo para llevar a cabo procesos genéticos sino vitales, otros investigadores del campo de la psicología y la neuropsicología han estudiado la memoria como un mecanismo que selecciona recuerdos, por eso la memoria puede ser de corto o largo plazo (Froufé, 2000).

No obstante, con la finalidad que tiene esta investigación el tratamiento que se le va a dar a la “memoria” es en primer lugar, separarla de la historia científica, porque para el caso del Museo Real, la memoria de los habitantes es lo que les aporta información a las piezas, mientras que la historia científica más ligada hacia espacios académicos no ha estado presente en el Museo. Se debe dejar claro que el lazo entre memoria-museo para este trabajo, no está relacionado con los Museos de la Memoria que funcionan en varios países del mundo como recuerdos a sucesos violentos, enmarcados a problemas de orden social y político en dichas naciones; a la memoria se le ha querido otorgar a el sentido de “testimonio”, que son el resultado de los relatos aportados por los visitantes veleños a los talleres que se realizaron en campo.

La metodología de los talleres consistió en convocar a varios habitantes del pueblo sin importar que tuviesen o no alguna relación con Julio, entre ellos: docentes, miembros de la policía, comerciantes, amas de casa, estudiantes de colegio y personas jubiladas de la tercera edad. Pero por las costumbres de Vélez sobre el manejo del tiempo para ocasiones familiares en días festivos, se terminaron realizando dos encuentros el sábado y el domingo con un grupo de personas reducido. El primero con un hombre de la tercera edad pensionado y un niño de siete años estudiante de primaria; mientras que los participantes del domingo fueron una familia campesina conformada por una pareja de esposos y su hija adolescente, además otro hombre perteneciente a la tercera edad. Todos ellos nacieron y vivieron en Vélez a lo largo de su vida. El ejercicio consistió en hacer un recorrido por el Museo Real de Vélez preguntándole a los participantes por su relación con las piezas, ya sean posibles usos, recuerdos, identificaciones, o anclada a las anécdotas de allegados. Este recorrido se realizó en compañía del administrador, teniendo en cuenta que era la primera vez que los participantes entraban al Museo.

Los participantes que tenían más edad, daban razón de los objetos y su discurso tenía las siguientes características: primero hablaban desde el “yo” incluso si se referían a historias contadas sobre actividades realizadas colectivamente: “yo recuerdo”, “cuando yo”, “llegaba uno a una casa o algo y ese era el colchón”<sup>10</sup>. Luego ubicaban su temporalidad “esta es la más antigua”<sup>11</sup>, posteriormente añadían comentarios interesantes sobre los usos o características en el marco de ese pasado: “Yo usé de estas (máquinas) sumadoras... vea... como ésta. Y de esta como calculadora, para restar, dividir, multiplicar”<sup>12</sup>, o en algunos casos la temporalidad obedecía al pasado comparado con el presente:

---

<sup>10</sup> Explicación que dieron las personas sobre algunas piezas de la Sala de Fotografía y Viaje, estas piezas son: jeringas y colchones de paja.

<sup>11</sup> En este caso se refieren a las máquinas cortadoras de bocadillo

<sup>12</sup> El participante compara las máquinas de escribir y de hacer contabilidad en el siglo pasado

“dicen que el traje típico de Vélez era bordado. Sí. Pero no con las cintas que ahora tiene”<sup>13</sup>. Por último, cuando las personas no recordaban con certeza algunas preguntas añadían una explicación de un supuesto para complementar sus respuestas: “Aquí me imagino que debieron tener su propia planta”<sup>14</sup>.

Valdría la pena cuestionar si este tipo de interacción entre la memoria de los visitantes de un museo como el de esta investigación, puede surgir en otro tipo de museos de corte estatal, ya que son las personas que le imprimen la historia desde sus relatos y esto genera que el patrimonio material sea interpretado desde múltiples voces pertenecientes a una sola comunidad. Si bien, es habitual que los museos que tienen más poder económico y apoyo estatal, cuentan con información que esperan encontrar en otro tipo de fuentes, las cuáles le dan más autoridad a la información, esta clase de museos orienta un discurso que se manifiesta en la exaltación de sentimientos patrióticos para sus visitantes y que difícilmente se preocupa por preguntarse con ellos los hechos de la historia que se muestra en las exposiciones.

Volviendo a los talleres, gracias a la memoria de los participantes puede reconocerse el carácter de testimonio, por haber presenciado o al menos tener cercanía con el objeto y su identificación en el pasado. A ello se refiere Ana Forné con su investigación sobre la memoria desde la voz del sujeto: “se realiza como una arqueología de los objetos perdidos y de los lugares abandonados, que al ubicarse podrían permitir una reconexión con el pasado familiar y una resignación de la historia e identidad propias” (Forné,2010). Siguiendo con lo anterior como el Museo Real de Vélez no cuenta con información histórica de las piezas, justamente es alimentado por dos ejercicios de memoria, uno

---

<sup>13</sup> La persona compara el traje típico femenino de Vélez en una fotografía de los años 50 con el traje actual

<sup>14</sup> En la sala de Telecomunicaciones la persona explicó la forma en que llegó la radio a Vélez y su uso en medio de la vida campesina

por el diario que lleva su administrador donde escribe desde su lado más subjetivo las personas que donan piezas al museo y por otro lado, la memoria que han aportado sus visitantes (habitantes de Vélez) sobre el uso de ellas en un pasado cercano.

Respecto a este trance de la temporalidad los participantes dan cuenta de unos lugares de su memoria que nacen en el presente para ir al pasado a ello Peluffo (2001) a denominado: “nostalgia”, “deseo reparador del pasado”, “necesidad de olvidar” o “deseo de recordar”, pero a su vez estos espacios dibujan una delicada línea que sitúa del otro lado a la historia: “la memoria arraiga en lo concreto, en espacios, en gestos, imágenes y objetos; la historia se vincula estrictamente con las continuidades temporales, las progresiones y las relaciones entre las cosas” (Nora, 1989) en ( Forné, 2010).





**Participantes de los talleres**

Para hablar sobre los usos de la memoria en el marco de la gestión patrimonial, las posturas de los autores mencionados en este capítulo son válidas porque están ligados hacia la materialidad (relación entre los objetos materiales y las personas), pero además hacia experiencias y vivencias de estos visitantes quienes al observar las colecciones inmediatamente hacen un vínculo con un pasado propio o ajeno. En este punto y haciendo conexión con los anteriores capítulos de esta investigación, algunos habitantes han mencionado la importancia sobre la preexistencia del folclore musical y gastronómico porque su uso habitual extiende los lazos de memoria entre las familias; la familia Rivera de Vélez es reconocida porque todos sus miembros han llevado el

folclor musical desde la creación del Festival de la Guabina y el Tiple, incluso en un trabajo documental un habitante del municipio afirma que “ellos son los estandartes de la música en la región, ellos son patrimonio de Santander” (Ministerio de Cultura, 2011), la señora Mercedes es miembro de la familia Rivera ella afirma:

Nacimos en una tierra muy folclórica, donde nos reuníamos cada año en los Sanjuanés. Llegaban todos los amigos de la vereda y ahí formábamos la parranda, doy gracias a Dios por ese don que nos ha dado. Si nos reunimos con todos los nietos somos como unos veintiocho...[...] estar en el desfile, estar en esas fiestas y compartir con la cantidad de amigos, eso se siente acá en Vélez una sola familia.

Julio Nieves le ha dado espacio al folclor en el Museo, para ello se ha valido de fotografías propias y ajenas aportadas por nativos veleños, además de los instrumentos musicales, la colección de música de vinilo y otras piezas relacionadas con el tema. Este acumulado de elementos físicos y a la vez recuerdos que acompañan las narraciones sobre ellos, proceden de los álbumes familiares, las narraciones de generación en generación y más importante aún vivencias y experiencias tanto cotidianas<sup>15</sup> como temporales<sup>16</sup> aquí es donde juega el papel de la memoria. Para darle explicación a este rol de la memoria, los filósofos de la fenomenología como Alfred Schütz y Husserl , han indagado que si una persona se sitúa en el “ahora” pero recuerda acontecimientos del pasado se debe a un proceso que aparece en meras percepciones, y estas a su vez son trozos de las experiencias pasadas (Laffaye, 2013), en este escenario la memoria comunica los tiempos: “el presente está continuamente naciendo del pasado; un presente determinado, naturalmente, de un

---

<sup>15</sup> La cotidianidad entendida a través de: la música en la radio, los anuncios publicitarios, el lenguaje verbal, la cocina tradicional.

<sup>16</sup> Lo temporal se refiere a las épocas que se disponen para la celebración de las fiestas de Nuestra Señora de las Nieves y del Festival de la Guabina y el Tiple.

determinado pasado" (Husserl, 2002) en (Laffaye, 2013)“ y la memoria responde a una significación del orden que el mismo sujeto le otorga, si se tiene en cuenta que las emociones o sentimientos también afectan la memoria que se produce al recordar determinado hecho. Por ejemplo uno de los participantes del taller recuerda en relación con su gusto por el deporte la llegada de la radio a Vélez:

Yo recuerdo ya por ahí, el año 58 para acá, que fue donde ya yo más o menos tenía mi radiecito y ya no recuerdo así que escuchaba... en esa época era como muy poco. No como eso.. es .. ahora hay mucha clase de deportes. En esa época lo único que se jugaba por aquí (Vélez) era tejo. Y cartas, dominó. Como ahora fútbol, tenis. Muchas cosas. Fragmento tomado de las transcripciones de campo.

Así mismo los tratamientos de la memoria que cohesionan un vínculo hacia el pasado es una cuestión existencial porque hace que los seres humanos se aventuren al conocimiento de sí mismos, a los retos, evoluciones, y distancias históricas que los han puesto en el presente, así entonces desde la lógica de la memoria de objetos partícipes de un pasado cotidiano en una comunidad puede resumirse que son “bienes capaces de construir ontológicamente a los sujetos”, (Salge, 2012).



### 3.3 Historia

La historia también tuvo su musa en la antigua Grecia, ella se llamó Clío. A diferencia de la memoria, la historia en su mayoría no tiene testigos (Sánchez, 2005), por tanto los profesionales de la historia se ven obligados a corroborar el pasado en fuentes certeras que den cuenta de la más alta veracidad de los hechos. Los orígenes de la historia como ciencia los examina Corcuera (1997), desde la baja edad media en un ambiente marcado por el acceso que el Clero tenía a los archivos y documentos oficiales, pasando por personajes del siglo XVII Guillermo Von Humboldt y Leopoldo Von Ranke, el primero legitimó la historia política, mientras Von Ranke escribió la Historia Universal. El siglo XIX se destacó por el nacimiento del positivismo, a falta de una rigurosidad de la que gozaban las ciencias naturales, la historia se vio obligada a ser más metodológica para los alcances de su conocimiento, en este contexto Langlois y Seignobos escriben el texto: Introducción a los estudios históricos que según Corcuera le dan el carácter positivista a la historia. En el siglo XX la historia como ciencia se interesó en la historiografía local sin dejar de lado la historia de las naciones, estas características están enfocadas en materializar y exaltar la identidad de los grupos humanos que hacen parte de un territorio.

En el siglo XX particularmente los intereses hacia la historiografía económica y social abren diferentes iniciativas en la escritura de la historia, aquí se destaca la Escuela de los Anales fundada por Bloch y Le Febvre, en un periodo comprendido entre 1931 - 1941 al cual Étienne Bloch denominó “la revolución en la teoría de la historia”, (Bloch, 2012). Posteriormente los trabajos de Duby y Braudel tejieron nuevas formas de metodología y reconocimiento en la investigación histórica acercándose más a otras ciencias sociales (Corcuera, 2007).

Tanto la historia como los museos pueden ser puestos en un paralelo que posibilita la comprensión de sus usos sociales, su lento proceso de cambio y sobretodo el papel que ambos sostuvieron en las etapas del mundo occidental. Desde sus inicios en la vida cosmológica del mundo grecolatino “Mnemosine” y “Clío”, la escritura, los archivos y colecciones, pero aún más en el interés de historiadores académicos por conocer información de sucesos pasados de los países, favorecieron la idea de que los museos de historia eran depositarios principalmente de la vida política, social y económica de los Estados Nación, todo esto contando con el aparato científico que en diferentes contextos alentó estas relaciones: “durante los dos primeros decenios del siglo XVIII... se plantea el estudio de la historia siguiendo la evolución de las artes y de las ciencias como instrumentos que contribuyen al desarrollo de la sociedad, dando lugar a una nueva ciencia”. (Hernández, 2002).

Sin lugar a dudas el carácter científico entre museos e historia es algo que el Museo Real de Vélez no posee. Más bien, tanto los veleños como el administrador del Museo están sentados en bases distintas sobre lo que ellos consideran que es la historia. Al entrevistar a los habitantes veleños, ellos conciben la historia como el conjunto de sucesos anteriores, igualmente, a la historia le atribuyen la memoria relacionada con recuerdos contados por parte de sus antepasados y que están ligados a la historia patria, sobretodo del papel que desempeñó Vélez en esta historia: “los veleños somos los revolucionarios en América.... [...] en Vélez hubo violencia política y radicalización ideológica, los liberales no iban a misa porque los conservadores eran godos”; con respecto a hechos violentos ocurridos del 9 de abril de 1948 una segunda persona comenta: “toda la vida he sido liberal. No me fastidia haber nacido de ese color”.

En este orden de ideas, la definición de historia para el administrador es: “un legado de alguien o algo”, asimismo define un Museo como: “espacio que se crea para exhibir y mostrar objetos, reliquias,

piezas, que cumplieron con un ciclo de vida y representan para el ser humano un valor sentimental o un valor monetario”. Insistiendo con la poca relación científica que existe entre el museo y la carencia de investigación histórica puesta a través de las salas de exhibición, se puede decir que la historia y la memoria son dos ingredientes que se mezclan para tratar de otorgarle sentido a la puesta en marcha de un trabajo patrimonial a nivel local.

Frente a una relación entre la historia y el Museo Real, es pertinente mencionar el ensayo compilatorio sobre la historia local realizado por Serrano (2009), que ubica el nacimiento de esta rama de la historia en el siglo XX latinoamericano, y su intención era visibilizar precisamente estudios locales o regionales que en sus procesos históricos estuvieron a la par de la creación de nacionalismos, aquí Serrano escribe: “buscando los orígenes y trayectorias provinciales que finalmente fueron el punto de intersección de los nacionalismos”. Sucede que el Alcalde de Vélez manifiesta que, si bien el carácter del veleño es individualista, de todas formas los veleños han estado al pendiente de Colombia cuando la historia patria los ha necesitado; en la investigación preliminar sobre la historia a nivel local de Vélez y -justamente- sus efectos en Colombia, este lugar tuvo sucesos que sí marcaron cambios que van desde su ubicación geográfica, la idiosincrasia de sus habitantes al ser revolucionarios en la independencia y en el voto a la mujer, así como también la importancia de su folclor auténtico que representa dependencias económicas para varios sectores del país (sector industrial del bocadillo y sector turístico con las festividades musicales).

Generalmente para una investigación de gestión patrimonial es usual reconocer en la historia académica o avalada por profesionales pertinentes, un relato oficial sobre los orígenes y conformación de la comunidad. En este caso se encontraron textos de historiadores santandereanos que han dedicado sus estudios a las provincias de este departamento, igualmente de otros

acercamientos archivísticos y de la propia etnografía que iba arrojando preguntas sobre la historia de este municipio, no sólo en las relaciones humanas sino en el tratamiento al patrimonio material, acá se incluye la arquitectura y las propias piezas del museo. Sin embargo, no toda la información estuvo al alcance, paradójicamente la colección que Julio tiene en el Museo siembra diversas preguntas de contenido histórico bastante interesantes, que tal vez él y sus empleadas por la precaria información que han conseguido no logran explicar. Las piezas de estas colecciones en su mayoría parten de un pasado perteneciente al siglo XX, de la vida campesina que personas como los asistentes al taller reconocen y del cual pueden dar información, estas piezas desde una interpretación antropológica respetando la organización en las salas que le dio su administrador, alcanzar a ilustrar la cultura veleña en los aspectos políticos, religiosos, económicos, étnicos , educativos, culinarios, musicales, literarios y algo de sus relaciones prehispánicas por la exhibición de tinajas y restos arqueológicos que fueron encontrados cerca de Vélez y que no gozan de investigación sobre su contexto.

Reconociendo entonces la marcada diferencia que existe entre los orígenes de la historia en una esfera eurocéntrica con la comprensión de la historia desde otras realidades contenidas por fuera del mundo científico y sobretodo puestas en una relación territorial-local, el Museo Real de Vélez comprende la historia como la recopilación de sucesos más relevantes dentro de la “historia local” del municipio. A esta historia local se le añaden otros ingredientes como el testimonio de los habitantes sobre los hechos que se están narrando y por otro lado un manejo del patrimonio inmaterial de manera privada sin ponerlo en diálogo con estos mismos hechos históricos, García acopla esta idea desde las relaciones patrimoniales existen entre el Estado y el tipo de Museos financiados por él:

La política autoritaria es un teatro monótono. Las relaciones entre el gobierno y el pueblo consisten en la puesta en escena de lo que supone es el patrimonio definitivo de la nación. Sitios históricos y plazas, palacios e iglesias, sirven de escenario para representar el destino nacional, trazado desde el origen de los tiempos. (García, 1989).

Frente a lo dicho por García, es de añadir que las pesquisas históricas del municipio no sólo se limitan a las fuentes escritas, más bien partiendo desde un foco etnohistórico, la historia se pudo indagar desde fuentes como la arquitectura, que hacen alusión a las primeras revueltas manifestadas en contra del yugo español en el siglo XIX. Dichos lugares están sectorizados en la plaza principal entre la Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves y los edificios de los poderes públicos, no sólo son monumentos o placas, también la organización territorial y su nivel de jerarquía dan cuenta de unas relaciones históricas del presente para con el pasado. La toponimia resultó muy útil en este ámbito, -precisamente- a falta de una investigación rigurosa sobre la historia de Vélez en fuentes escritas, los lugares de alguna manera mencionan sucesos de su historia, para ello, los nombres de las calles y edificios fueron de gran ayuda en la elaboración de la cronología y explicación de los hechos históricos, desde la época precolombina hasta la actual del Municipio, expuesta en el segundo capítulo de este documento.

### **3.4 Identidad**

Por último, la identidad será analizada desde dos ideas principales; la primera está situada en el carácter etnográfico de los veleños, en términos de su vida social, económica y diferentes actividades y valores anclados en su cultura, que por supuesto están sujetas a los orígenes históricos

que ellos tienen como población. La segunda es debatir la identidad que han centrado los museos de origen europeo con el fin de crear valores y sentimientos patrióticos, lo cual ocurre en el MRV desde la historia local.

La identidad se ha analizado en Vélez como un sentimiento latente de elementos tanto materiales e imponderables que si llegase a faltar uno, el Municipio y sus habitantes perderían una parte importante de su esencia. Frente a esta idea, la presente investigación ha abordado la historia local, el folclore, los aspectos etnográficos de Vélez y por supuesto la colección del Museo, que motivan en los veleños un sentido de pertenencia por el hecho de ser elementos auténticos ligados a sus antepasados y que los hacen ser “sujetos” vinculados a un territorio en el presente el cual contiene los elementos abordados. Por este camino Soria (1985), planteó la importancia de la identidad comprendida en términos del Museo que abarca la historia local, cuya función social es exponer la historia de la ciudad, el barrio o el pueblo.

En Vélez algunas características, como la vida cotidiana del pueblo, donde los habitantes se conocen entre ellos y en principio comparten un mismo estilo de vida fundado en tradiciones rurales, hace que el Municipio todavía conserve sus escuelas de música y fábricas artesanales de bocadillo, pero sobretodo que sean tenidas en cuenta por el Museo Real para exponer objetos relacionados con estos espacios. Siguiendo con el planteamiento de Soria: “el museo debe ser un centro de animación cultural en el sentido de promoción de bienes culturales al servicio de toda la sociedad para que esta adquiera una “concienciación” de su realidad y su identidad” (Soria, 1985). Pero esta idea adquiere forma de tensión en esta tesis, porque Vélez es consciente de su identidad sin la ayuda del Museo, ya se ha explicado como las dinámicas alrededor del Festival de la Guabina y el Tiple

y la cultura musical y literaria expresadas desde el diario vivir dan cuenta de una identidad que no se está perdiendo sino al contrario que está presente.

Para un estudio patrimonial sobre las identidades desde un espacio local como Vélez, se pueden poner en debate dos términos lo individual y lo colectivo. En principio, “lo individual” es una esencia del hombre moderno, aquí Charles Taylor (Castellanos & Grueso, 2009) sitúa los orígenes de la identidad en medio de un proceso de encuentros de culturas, así entonces, el “yo” o “el sujeto individual” empezó a alzarse y manifestarse en diferentes escenarios sociales que constantemente tradujeron el linaje, étnia, clase social o estatus del individuo en la sociedad. Para entonces, el “yo” de la modernidad implicaba que un sujeto participe de las estructuras sociales, incluso esa noción caía en señalamientos morales de él mismo y de los demás (Hallowell, 1959). De este modo, Todorov afirma: “la identidad nace de la (toma de conciencia de la) diferencia; además, una cultura sólo evoluciona mediante sus contactos: lo intercultural es constitutivo de lo cultural” (Todorov, 1990).

Pero estas acostumbradas nociones sobre la identidad no están del todo ligadas al Vélez contemporáneo. Varios entrevistados afirmaron que el reconocimiento de la individualidad como parte de la personalidad del veleño, y de la individualidad como resultado de ir acomodándose a un modelo económico que afecta hasta ahora sus tradiciones rurales, hacen que difícilmente las personas puedan disponer del tiempo para acercarse a conocer un nuevo patrimonio hasta ahora poco explorado como es el caso del Museo Real y la colección de patrimonio material que se encuentra exhibida ahí. Este ejemplo, es interesante para entender que, si bien el folclor es una identidad casi obvia, detrás de él y de otros aspectos esenciales de la cotidianidad veleña son ocultadas nuevas formas en que se constituye la identidad, una identidad desde el punto de vista

del dinamismo del mundo contemporáneo, aquí no existe la identidad comparativa con otros grupos o comunidades como lo afirman los autores en el anterior párrafo. Justamente los veleños mezclan su carácter individual con la rutina diaria del trabajo, el cuidado de la familia y su sustento económico, etc, -lo cual siguiendo con Todorov y Taylor- en la creación de los sujetos modernos, las personas comienzan a preocuparse por sí mismas, pero en la medida que responden a la instalación de un modelo de vida acoplado a las bases del desarrollo, esa es una de las razones por la que difícilmente los veleños puedan tener la iniciativa y el tiempo para crear vínculos con la propuesta de museo de Julio.

Con respecto al segundo punto importante, la identidad sujeta a lo colectivo sí puede verse en esa dicotomía expuesta por Todorov y Taylor en el anterior párrafo sobre “nosotros -ellos”. Con esta idea y poniéndola en contraste con estudios sobre los museos comunitarios<sup>17</sup>, estos museos son acogidos bajo un concepto clave de identidad estudiado por González (2002):

El carácter colectivo de la identidad cultural se evidencia porque permite garantizar la continuidad y permanencia en el tiempo de un grupo o sociedad, y establece los límites de ese grupo en relación con su entorno social, definiendo quiénes son y quiénes no son miembros de esa colectividad que comparte y se reconoce en su patrimonio cultural. (González, 2002).

Sin intención, Vélez ha vivido su patrimonio todos estos años teniendo estructurada la identidad en los aspectos sentimentales, ideológicos y rituales de sus prácticas folclóricas y sociológicas. Una lectura del Museo como espacio aparentemente desarticulado de la comunidad, permite de

---

<sup>17</sup>Generalmente son museos creados en medio de territorios locales y sus estudios son pertinentes para esta investigación.



todas formas comprender esta idea de la identidad, porque a pesar de su carente investigación museológica e histórica las colecciones repasan momentos y escenas auténticas de los veleños que se repiten constantemente. Un ejemplo de ello es la elaboración de instrumentos musicales en el Museo y que Julio Nieves comparte con otros folclorólogos especializados del pueblo, que conjuntamente se valen de su conocimiento para fabricar estos objetos que sólo pueden hacerse en Vélez, a pesar que otros lugares como Puente Nacional también los utilice en sus manifestaciones folclóricas.

La identidad colectiva está más anclada a la teoría y a la práctica de la gestión patrimonial, desde sus aspectos éticos en relación con las comunidades y por supuesto de cara a la creciente globalización. Esta idea es debatida por un grupo de autores latinoamericanos, entre ellos (López,2010), en su artículo “Museos, patrimonio cultural y mecenazgo”, es muy claro en advertir los usos del patrimonio cultural hacia las demandas de la economía-mundo que se dejan emplear gracias a la institucionalidad que caracteriza algunos museos. Justamente aquí se conciben interesantes mezclas donde el patrimonio no sólo es valorado por su antigüedad y su testimonio del pasado, sino además porque crea en los públicos valores morales y económicos, es decir en las tensiones en que conviven lo “local” y lo “global” se crean identidades nuevas y múltiples. En el Museo Real de Vélez la identidad no sólo aparece en la exhibición de piezas antiguas, también está presente en el libro de visitas y en la tienda de artesanías de la entrada que es una fuente de ingresos importante para el sostenimiento del Museo. En primer lugar, el libro de visitas da cuenta de una caracterización demográfica sobre los visitantes, en relación con sus orígenes, edad y la motivación de su ingreso y el vínculo de sus parientes cercanos a Vélez que quieren encontrar en el Museo información de un pasado ya vivido; en segundo lugar la venta de elementos asociados

al folclore como trajes típicos, comida tradicional, artesanías e instrumentos musicales, son interesantes analizarlos desde el punto de vista de que la comunidad se muestra conforme con este lugar para adquirir objetos en un intercambio monetario, relacionados a algo tan sagrado como es el folclore para la comunidad veleña. A propósito de los ejes de la presente investigación “memoria, “historia” e “identidad”, el antropólogo Manuel Salge, concibe que estas categorías de análisis configuran la noción de patrimonio, en la medida que “sólo tienen valor y sentido dentro de las sociedades que los consagran como tales, y que son el producto de una selección determinada por las relaciones entre los miembros de una comunidad y quienes están fuera de ella” (Salge, 2012).

Finalmente, la identidad tal como la estudia (Knight, 1999) construye a las naciones, a las localidades, incluso a sentimientos como el “racismo”, y por qué no, a las instituciones que imparten poder en el mundo, para que las personas se auto referencien y referencien a los otros. En esta medida Vélez se reconoce como “la capital folclórica de Colombia” y así mismo, enfrenta a peligros propios de la globalización que afectan principalmente su identidad anclada al folclore, esto se debe a que la industria está reemplazando los saberes tradicionales asociados a la elaboración del bocadillo y el escenario musical alrededor de la guabina y el tiple, porque los mismos habitantes reconocen que las tradiciones ya no son como antes, lo cual hace que para que la tradición se mantenga, esta misma se aprenda a desenvolver en los cánones de la vida contemporánea, por ejemplo los oficios de carpintería o modistería, se desarrollan más con la ayuda de las máquinas que con el trabajo paciente y dedicado que los artesanos veleños hacían en el siglo XX. Para cerrar este apartado se alcanza a dar una idea de cómo Vélez ha concebido su identidad, entendida desde los estudios de patrimonio y sus características sociológicas como territorio local:

Una primera aproximación a su definición nos dice que la identidad es un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social. Las identificaciones implican un proceso de aprehensión y reconocimiento de pautas y valores sociales a los que adscribimos y que nos distinguen de “otros” que no los poseen o comparten. En este camino se constituirán los límites socialmente aprehendidos que marcarán el sentido de pertenencia y que manifestarán las diferencias entre lo propio y lo ajeno. (Chiriguini, S.F)

## **I.V. Resultados y conclusiones**

Haber conocido de cerca la realidad de administrar el patrimonio cultural en Vélez, permitió ir desarrollando algunos aspectos que responden a la pregunta-problema que se estableció para esta investigación; pero también, dejó ver otras características y elementos que abren los debates sobre las maneras en que se desarrolla la gestión patrimonial cultural en lugares de Colombia, que no gozan del acompañamiento del Estado o de iniciativas privadas.

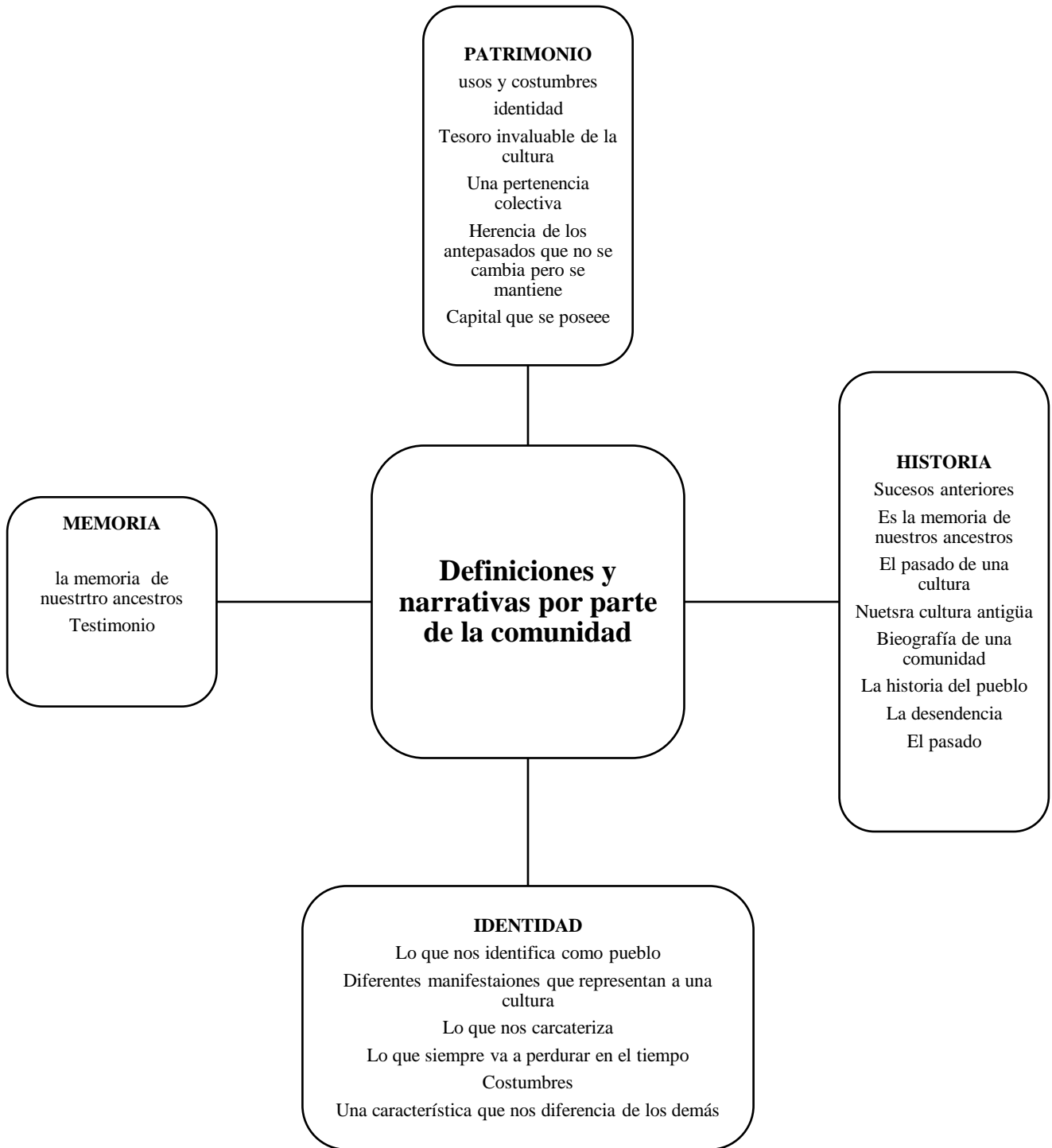
Desde la visión antropológica el ejercicio etnográfico resultó por un lado productivo, ya que los vínculos que tuvo la investigadora con la comunidad se desarrollaron armónicamente, porque ellos permitieron a la investigadora hacerla parte de su cotidianidad. Salvo que algunas personas no se presentaron en los talleres propuestos, -producto-, de la forma en que se organiza el tiempo en Vélez los fines de semana, cuestión que se comprendió en medio del trabajo de campo. Por otro lado, la etnografía implicó retos ligados al manejo del tiempo y a temas que Rosana Guber (2001) denomina “temas tabú”, los cuales en Vélez se traducen en comentarios hacia los partidos políticos, la vida religiosa, los ritos fúnebres y los roles de género, aprender a distinguir la forma de pensar y de actuar de las personas en estos aspectos fue clave para el desarrollo de entrevistas y acompañamiento en los hogares y el espacio público.

Un primer espacio de análisis son las relaciones que confluyen en el Vélez contemporáneo, los veleños del presente son producto de las transformaciones históricas que experimentó el municipio desde la transición de la población indígena, a las diversas castas que llegaron en la colonia, y con

ella la ubicación geográfica, lo que hizo que a Vélez llegaran las características propias de la empresa colonial: evangelización, encomiendas, circuitos comerciales, y revueltas políticas alimentadas por la mezcla del coraje indígena y mestizo. En Vélez, sucesos como los mencionados sobre la conquista, los acontecimientos de los siglos XIX y XX, con la llegada de la industria a Colombia, el papel de Efraín González Téllez, el Bogotazo, la violencia bipartidista o el voto a la mujer que se dio por primera vez en el municipio, son hechos puntuales que sí le produjeron cambios al país. Este conflicto entre lo que sobresale de la historia local y la historia de una nación resulta una tensión interesante, ya que en términos de la gestión patrimonial heredada de la tradición europea se acostumbra a legitimar la historia desde los cambios estructurales que afectan a los Estados Nación y a los hechos más recalcados en el imaginario colectivo “batallas”, “revoluciones” o “personajes”, pueden ser un ejemplo de ello.

Igualmente, la anterior idea comienza a atar algunos nodos que explican la forma en cómo se administra el patrimonio cultural en esta región del país, por los actores involucrados en esta investigación: sociedad veleña, instituciones (autoridades públicas), y el Museo Real de Vélez. En el momento en que no hay una articulación institucional con los poderes centrales del país y que no ha habido una comunión previa en la sociedad veleña para dirigir su patrimonio (fuera del representado en el folclore), las personas se ven obligadas a buscar sus propios espacios para trabajar con su patrimonio, y aunque no sigan los protocolos propios que estudia la museología o la ciencia social, de todas formas ellos reproducen ideologías y prácticas del desarrollo del patrimonio en la historia occidental, por ejemplo algunas definiciones para el caso de “cultura” entre los veleños sobre que una persona sea “cultura” y “civilizada”, es una idea heredada del siglo XIX francés (Lull,2005).

Problematizar y cuestionar ¿cómo las personas en Vélez comprenden estas definiciones?, fue importante porque las discrepancias de estos conceptos entre los habitantes, hablan de que están lejos de identificarse con la propuesta patrimonial del Museo Real de Vélez como lugar que exhibe sus objetos del pasado. Justamente el lector pudo encontrar que no sólo estas diferencias conceptuales y de significado en el patrimonio, la memoria, la historia y la identidad son múltiples; también están puestas en los valores de las relaciones interpersonales entre las autoridades del MRV y la comunidad: envidia, miedo, antipatía, exaltación por la historia local, o una particularidad que se observó en campo que consiste en la mezcla entre desinterés y falta de tiempo de los veleños para acercarse a su patrimonio, por culpa de la rutina y la cotidianidad de un Municipio que se está apartando de la vida rural y se abre paulatinamente hacia la vida de un afanado sistema económico que reproduce actividades propias de la ciudad, en cuánto a la atención de la industria y el comercio, la educación, el sedentarismo y la tecnología – principalmente-.



Seguido a ello, puede decirse que el veleño al vivir su folclore en la vida cotidiana, posiblemente nunca haya necesitado de un complejo trabajo de gestión cultural por parte de actores externos, en la medida que no le representa “un peligro su desaparición”, si bien se debe recordar que el discurso contemporáneo del patrimonio establecido con la autoridad de la Unesco, deja clara la relación entre patrimonio cultural y salvaguardia en los casos que amerite con urgencia una política pública para que no se extinga. En el caso de Vélez el patrimonio inmaterial aún se percibe vivo y su sociedad se siente orgullosa de reproducirlo, mientras que el patrimonio material representado en un lugar “icónico” como es el MRV es apreciado por personas del exterior, ya que causa sorpresa y capacidad de extrañeza, además al ser un sitio de puertas cerradas y el negocio de una sola persona que lo administra, los lazos de apropiación del patrimonio material se reducen a relaciones de intercambio económicas que son las que permiten que se conozcan las piezas a pesar de sus años y su deterioro.

Si bien dos elementos son esenciales para comprender el patrimonio en relación con el caso de Vélez: lo tangible y la carga emotiva de una colectividad, se debe recalcar que estos elementos tienen la característica de que hacen parte de un mercado y de las necesidades económicas que cualquier institución cultural pueda tener hoy en día, por ello y sin ganas de justificar que el Museo sea un negocio privado, estatal o comunitario, se puede concluir que el hecho de que sea parte del proyecto de vida de una persona, sigue teniendo un carácter lucrativo, lo cual abre el debate a que este tipo de patrimonio esté de cara a diferentes mercados culturales. Montenegro (2009) estudia esta idea y concluye que finalmente lo que se mercantiliza es la singularidad, aquí pueden entrar los trajes típicos de Vélez, sus instrumentos musicales y su bocadillo. De esta forma se van



conectando las pequeñas industrias culturales del patrimonio a una economía que tal vez no representa un fuerte agregado al país, pero sí a una economía local en el municipio de Vélez, en este caso los oficios artesanales en torno al folclor (como el bocadillo, la elaboración de instrumentos y trajes típicos) y la labor del administrador del Museo entre artesano y gestor cultural, y todo lo anterior representa para el municipio de Vélez un plusvalor económico que se relaciona con el turismo.

Si bien esta lógica de administración del MRV se debe a acciones en cuanto a recordar, representar, coleccionar y finalmente exponer a un público los restos de la cultura material de una comunidad ya extinta o que perdió el valor de uso sobre esta materialidad, en el marco de estas actividades el MRV está “divulgando” una información de carácter educativa, cuestión que se describe en el libro de visitas y así mismo es algo que se encuentra en la definición del Icom. Frente a lo mencionado hasta aquí, esta disputa entre sí este museo es o no un “museo” de acuerdo a los estándares académicos y autoritarios, Cristóbal Gnecco expone una crítica válida:

El pasado es un artefacto cultural con muchas versiones, apenas una de las cuáles es la que producen los arqueólogos. En los últimos tiempos otras versiones, otras voces históricas, han reclamado y encontrado crecientes espacios de legitimidad. A la existencia de estas voces las llamaré multivocalidad histórica. ... [...] ante esta situación, que pone en entredicho la hegemonía disfrutada por la arqueología por casi dos siglos, es necesario construir una mirada postcolonial de la disciplina en la que las posturas hegemónicas que la han caracterizado se relativicen y se legitimen las otras voces históricas que han surgido y aquellas que eventualmente pueden surgir, dentro de nuestra propia tradición cultural o fuera de ella. (Gnecco, 1999).

La tesis de Gnecco sobre “multivocalidad histórica”, se vincula con las diversas voces que tiene el manejo de la historia en el MRV, la cual justamente se ha enriquecido de la memoria de sus habitantes y de los intentos de información de Julio para darle narrativa a las piezas que se exhiben en las salas. En tanto el MRV no tiene los medios para estudiar la historia desde un carácter académico y científico, la memoria de la gente (que se observó en la etnografía y en la realización de los talleres), es la única información oficial que se reconoce en esta sociedad, sobre los hechos del pasado; sin embargo, esta es una memoria experiencial que puede ser contada desde los sujetos que utilizaron estas piezas en un pasado que no supera más de un siglo, lo que le da un interesante aporte a este museo, un museo que puede traducirse en el espacio para conocer la historia local en interacción con las piezas desde la memoria de la gente. Por supuesto, la memoria también tiene sus debates, ya que está contenida desde el individuo en sus aspectos más sentimentales e íntimos.

Siguiendo con el rol de la historia, se debe aclarar que la historia de Vélez en esta investigación, representó un reto desde la antropología, ya que alguna información no estuvo al alcance, y esto produjo un esfuerzo mayor para contrastar los vínculos espacio – temporales que constituyen cualquier sociedad y las conexiones entre los sucesos del pasado y su relación con la forma de ser en el presente. En este punto, un hecho relevante es que mientras las fuentes de archivo y autores daban cuenta de los detalles en torno a sucesos conocidos de la historia, en medio de las visitas al Museo Real, aparecían las “historias individuales” que explicaban lo que las otras fuentes no contaban, principalmente en aspectos tan interesantes de la vida a puertas cerradas de las familias campesinas, ya que por nombrar algunas piezas como las primeras cédulas de las mujeres campesinas, los textos de las escuelas rurales, los artículos de higiene personal, y documentos

escritos manualmente como cartas amorosas o partidas de bautismo, dan cuenta del pasado “no burgués”, el cual usualmente se encuentra en los museos estatales.

Este es un Museo producto de una invisibilidad autoritaria de las políticas culturales colombianas y de una acomodación del patrimonio cultural en dónde la comunidad participa desde los espacios externos del Museo, pero también es el proyecto de vida de una persona lo cual puede generar inquietudes por parte de una academia crítica y por qué no, de los mismos habitantes que tienen el derecho a no identificarse con el museo, todo lo anterior crea un espacio de auténtica alteridad. Los siguientes cuestionamientos pueden resultar a futuro debatibles para este tipo de iniciativas: ¿de qué manera las comunidades colombianas a nivel local están viviendo e identificando su patrimonio?, ¿cómo se respeta el hecho de que varias sociedades se apropien de su patrimonio fuera de las bases científicas y estatales, teniendo en cuenta que en la historia occidental siempre han sido legitimadas por estas?, ¿qué sucede cuándo el patrimonio material que requiere mayor cuidado y financiamiento es resguardado bajo otras costumbres e intereses?, ¿los diferentes puntos de vista sobre la historia de una comunidad pueden tenerse en cuenta por las autoridades académicas, respetando los alcances que pueda tener la memoria de los habitantes de la comunidad?.

Finalmente, Vélez y el Museo Real representan un complejo escenario donde por un lado la comunidad no reconoce al Museo en términos de un espacio “sacralizado” que aguarda la identidad, la memoria y la historia de ellos como sociedad, ni el administrador por diversos factores ha podido darle ese carácter. En cambio, los turistas como figuras itinerantes y externas del municipio se han encargado de darle el “voz a voz” a esta casa y además de darle una narrativa de

sorpresa y admiración por el trabajo que ha realizado Julio durante una década, principalmente por que como se ha reiterado las colecciones que están expuestas hicieron parte del pasado campesino de la segunda década del siglo XX. Entonces, se propone que a futuro se realicen las siguientes actividades y acercamientos entre el MRV y la comunidad veleña para que ambos aporten su participación a trabajar por una gestión patrimonial comunitaria y a que reconozcan en el Museo Real de Vélez una parte fundamental del pueblo, la memoria, la historia y la identidad:

1. Cartografía cultural: a través de un mapa las personas identifican los lugares patrimoniales de Vélez, representados en la arquitectura, la historia, las casas o lugares más representativos de la cultura colectiva.
2. Talleres y conversatorios para determinar cuáles son las manifestaciones culturales que hacen parte del patrimonio cultural inmaterial. Como se demostró en esta tesis, el folclor es un patrimonio vivo el cuál se muestra cotidianamente, y valdría la pena aprovechar estos espacios para que las personas reconozcan los valores que se desprenden del folclor en su comunidad, con el fin de fortalecer sus lazos y reflexionar sobre cómo han afectado el cambio de sus tradiciones.
3. El apoyo y compromiso de autoridades locales para que la comunidad se sienta respaldada en la organización de las actividades relacionadas con la gestión patrimonial.
4. La posibilidad de no perder los ejercicios de memoria y diálogo con los adultos mayores, ya que la presente investigación deja ver que el conocimiento de las vivencias que

experimentó esta población, son una información valiosa que permite comprender aspectos en la historia y consolidación del municipio.

5. Hacer un inventario de las piezas que posee el MRV teniendo en cuenta el trabajo que lleva el administrador en su registro de donantes y terceros que han apoyado su labor.
6. Relacionar y acoplar la información de las actividades exteriores del MRV (cartografía y talleres) con la propuesta del administrador del Museo, en la medida que la comunidad aporte su crítica entre otras reflexiones.

La memoria termina al darle sentido a los objetos desde el lado más humanizado, alrededor de sentimientos y valores que la persona trae consigo y que en la medida que quiera y pueda recuerda hechos y circunstancias. La identidad en cambio, es una vivencia cotidiana la cual, lejos de estar relacionada a una teatralización del folclore en “las formas de vestir, comer o hablar”, de determinados sujetos, toma forma en una cultura colectiva; debatiendo la idea de Salge (2012), “la identidad nacional ni se gesta, ni se incuba en la experiencia humana, y mucho menos emerge como un hecho vital, sino que es impuesta y actuada a partir de un proyecto de vigilancia continua”, para hablar de una identidad local en Vélez, siendo un lugar olvidado por el Estado y estático en medio de la máquina del desarrollo contemporáneo, la identidad en el municipio posee unas bases ideológicas y sociales desde su historia pero también se desenvuelve en un presente continuo, tal como se registró en el apartado dedicado al folclor, desde la forma de organizar el territorio, las maneras en que se conciben las relaciones interpersonales, las relaciones entre los habitantes y su medio ambiente. Esta identidad se acopla con la manera en que los habitantes reconocen el museo como portador de una parte de la identidad, y a su vez, el museo se esfuerza en mostrar los aspectos

culturales que sólo pueden encontrarse en Vélez, así entonces volviendo con Salge: “el patrimonio es un recurso comunitario capaz de cargarse de valor para vencer el olvido”.

Por último, esta investigación arroja que así el Estado esté lejos de la vigilancia de estas iniciativas, de todas formas, las personas piensan y actúan desde un imaginario común ligado a la preservación y a encontrar en objetos físicos o intangibles traídos de su pasado. Todo ello fundado en un miedo que rodea la pérdida de la memoria y la identidad que construyó el presente y va a interactuar en el futuro, además que se presentan en medio de una creciente globalización, la cual puede modificar lentamente la voluntad de las nuevas generaciones de veleños por seguir viviendo su cultura autóctona. Se propone que personas interesadas en el tema evalúen las categorías de análisis que pueden ser disímiles dependiendo el contexto de donde se trabajen, lo cual le da solides a los sitios de gestión patrimonial contemporáneo.

Características	Museo Real de Vélez	Estado	Academia
<b>Actores</b>	<p>Creador del Museo</p> <p><b>Comunidad:</b></p> <p>Representación del Folclore fábricas de bocadillo, artesanos y escuelas de música/ personas que tienen una buena relación con el administrador y empleados/personas que han donado objetos</p> <p><b>Instituciones:</b> no existen</p>	<p>Ministerio de Cultura</p> <p>Consejo Nacional de Cultura</p> <p>Secretarías departamentales, municipales o distritales de cultura Programa Fortalecimiento de Museos</p>	<p>Universidades</p> <p>Centros de investigación</p>
<b>Legislación normativa</b>	<p>No hay un reglamento definido, todo depende de la organización propia del creador y administrador.</p> <p>Definición de museo: lugar que se crea para exhibir y mostrar objetos, reliquias y piezas que cumplieron con su ciclo de vida y que representan para el ser humano un valor sentimental o un valor monetario.</p>	<p><b>Ministerio de Cultura:</b> Ley General de Cultura 397 de 1997, Red Nacional de Museos- plan estratégico 2001-2010.</p> <p><b>Programa Fortalecimiento de Museos (2013):</b> tiene diferentes definiciones de museo:</p> <p><b>Museo comunitario:</b> Es una entidad museal donde la comunidad preserva, recrea y reconstruye permanentemente su historia y memoria colectiva, como elementos fundamentales para la afirmación de la identidad, la construcción de conocimiento colectivo, la reflexión, la crítica y la creatividad.</p>	<p>En principio las investigaciones son sostenidas por metodologías científicas, que le dan veracidad.</p>

		<p><b>Museo de sitio:</b> Sitio arqueológico, histórico o patrimonial visitable y accesible para la visita pública, constituye un museo o una exposición de sí mismo. Se privilegia la conservación del lugar, estimulando la preservación in situ por coherencia científica para no separar los testimonios de su entorno, del paisaje que los explica y del lugar al que pertenecen.</p> <p><b>Museo especializado:</b> Es una entidad museal que posee colecciones homogéneas correspondientes a un determinado tipo y/o período.</p> <p><b>Museo general:</b> Es una entidad museal que posee colecciones heterogéneas de diferente naturaleza y/o período.</p> <p><b>Museo mixto:</b> Es una entidad museal que cuenta con varias tipologías de colecciones.</p> <p><b>Museo virtual:</b> También recibe la denominación de “Cibermuseo”. Consta de una colección de objetos digitales que a través de diferentes medios permiten ofrecer conectividad, trascendiendo de esta manera los métodos tradicionales de comunicación e interacción con los visitantes. No tiene una ubicación física en el territorio, sin embargo, la</p>	
--	--	---	--



		información relativa a ellos puede difundirse por todo el mundo. (PFM,SF)	
<b>Financiamiento</b>	<p>Los ingresos que entran al museo provienen principalmente del turismo. La relación entre costos y gastos es desequilibrada porque son más los gastos que las ganancias. Adicionalmente el Museo sólo ha recibido apoyo de la Policía Nacional por parte de uno de sus miembros para la sala que corresponde a esta exposición.</p>	<p>Es destinado desde el presupuesto que anualmente se da por parte del Estado al Programa de Fortalecimiento de Museos.</p>	<p>Es habitual encontrar apoyo por parte de las universidades, recursos públicos del Estado u organizaciones internacionales.</p>

<p style="text-align: center;"><b>Investigación</b> <b>Educación</b></p>	<p>La memoria de los habitantes es la principal fuente de información sobre las piezas que se exhiben. También, existe un trabajo empírico del administrador para contar a los turistas aspectos importantes de la cultura y la historia de Vélez.</p>		<p>Es el principal mecanismo de investigación, la academia debate y reconceptualiza los términos desde los cambios de paradigma y los análisis de contexto que se hagan el presente.</p>
--	--	--	--

## Referencias bibliográficas:

Abadía. G. (1977). Compendio General de Folklore Colombiano. *Guabinas*. Instituto Colombiano de Cultura. Editorial Andes: Bogotá. P.p. 169 –

Aguilera.M. (2003). Por primera vez, la mujer tuvo derecho a votar en 1853. Credencial Historia. (163). Banco de la República. Tomado de: <http://www.banrepcultural.org/revista-70>.

Alta Consejería Para la Reintegración.(2008). Diagnóstico Socioeconómico del Departamento de Santander. Presidencia de la República. Recuperado de: [http://www.incoder.gov.co/documentos/Estrategia%20de%20Desarrollo%20Rural/Pertiles%20Territoriales/ADR\\_HOYA%20RIO%20SUAREZ/Documentos%20de%20apoyo/Diagnostico\\_Socio\\_Economico\\_Santander%5B1%5D.pdf](http://www.incoder.gov.co/documentos/Estrategia%20de%20Desarrollo%20Rural/Pertiles%20Territoriales/ADR_HOYA%20RIO%20SUAREZ/Documentos%20de%20apoyo/Diagnostico_Socio_Economico_Santander%5B1%5D.pdf)

Andar Colombia (2012). Vélez-perfil. Recuperado de: <http://www.visitevelez.travel/municipio/?municipio=velez>

Appadurai. A. (1986). La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías: México. D.F. Editorial Grijalbo. P.p. 17-89.

Arciniegas. G. (1992). Los Comuneros: Los indios. Fundación Biblioteca Ayacucho: Caracas. P.p. 74.

Ardila. M. (1995). 1001 Cosas sobre la Historia de Colombia que todos debemos saber. Intermedio Editores.

Arquidiócesis de Nueva Pamplona (S.F.) Nuestra Señora de las Nieves. Recuperado de: <http://www.arquipamplona.org/nuestra-senora-de-las-nieves/>

Bellini. M. (2007). Aprendiendo de Latinoamérica: el museo como protagonista. Editorial Trea: España. P.p. 110-143.

Biblioteca Luis Ángel Arango, Sala de Libros Raros y Manuscritos (2008). Archivo de Aquileo Parra: Catálogo Descriptivo. Bogotá.

Bloch. E. (2012). Marc Bloch: el historiador en su laboratorio, testimonios e interpretaciones. A modo de introducción el itinerario intelectual de Marc Bloch y el compromiso. del intelectual con su propio presente. Clásicos de la Historia Crítico.: Bogotá. Ediciones Desde Abajo. P.p. 25

Brushnell, D. (1966). El Régimen de Santander en la Gran Colombia. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. P.p. 27-43.

Carretero. A. (1996). Antropólogos y museos etnográficos. *Complutum Extra*. No. 6. Vol. (2). P.p. 329-326.

Castro-Gómez. S. (1858). La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). El paradigma de la modernidad / colonialidad. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. P.p. 42..

Casttel.E. (2016). Programa Fortalecimiento de Museos. Día Internacional de los Museos. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=gryd8T1idGY>

Cereijido. M. (2006). Biología de la memoria. *Acta Poética*. Vol.7. (11). Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. México.

Chagas. M (2008). Museos, educación y juventud. Memorias del V Encuentro Regional de América Latina y el Caribe sobre Educación y Acción Cultural en los Museos. CECA-ICOM: Bogotá. D.C. Pp.14-18.

Colmenares. G. (1969). Encomienda y Población en la Provincia de Pamplona (1549-1650). Universidad de los Andes. Facultad de Artes y Ciencias. Departamento de Historia. P.P. 1-5.

Congreso de Colombia. (1997). LEY 397 DE 1997. Por la cual se desarrollan los artículos 70, 71 y 72 y demás artículos concordantes de la Constitución Política y se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias. Recuperado de: [http://www.sinic.gov.co/SINIC/Sipa\\_Conceptos\\_Comite\\_Tecnico/ley%20397%20de%201997.pdf](http://www.sinic.gov.co/SINIC/Sipa_Conceptos_Comite_Tecnico/ley%20397%20de%201997.pdf)

Corcuera. S. (1997). Voces y silencios en la historia, siglos XIX y XX. México: Fondo de Cultura Económica.

Crespial. & Unesco. (2010). Sistematización del Patrimonio Cultural Inmaterial de los Afrodescendientes en América Latina. Recuperado de: [http://www.crespial.org/public\\_files/1326908231.pdf](http://www.crespial.org/public_files/1326908231.pdf)

Dane. (2016). Encuesta de consumo cultural- ECC. Recuperado de: [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/eccultural/presentacion\\_ecc\\_2016.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/eccultural/presentacion_ecc_2016.pdf)

Deas.M. (2000). Reflexiones sobre la guerra de los Mil Días. Credencial Historia. (121). Banco de la República. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/node/32506>

Departamento Nacional de Planeación. (2014). Documento Conpes: política nacional para consolidar el sistema de ciudades en Colombia. Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3819.pdf>. P.p 48.

Di Filippo. A. (1998). La visión centro-periferia hoy. Cepal. Recuperado de: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/19381/difil.htm>

El Tiempo. (27 de septiembre de 2013). El gran patrimonio de un museo es el público': Mario Chagas.El museólogo brasileño explica cómo los museos comunitarios pueden impactar a la sociedad. El Tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13086708>

Forné. A. (2010.). La materialidad de la memoria en las *Cartas que no llegaron* de Mauricio Rosencof Uruguay (1939-2000). *Historia Crítica*. No. 40. P.p. 45-59.

Froufé. M. (2000). Quien tuvo retuvo. Relaciones entre memoria y conciencia. *Revista Anthropos: huellas de conocimiento*. Psicología cognitiva de la memoria. P.p. No. 189-190 194-202.

Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia: Revolución, Independencias y Guerras Civiles. Tomo I: La época de las revoluciones atlánticas. MNR Ediciones: Colombia.

García. N. (1989). Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. El porvenir del pasado. México: Grijalbo. P.p. 149-190.

García. N. (1989).Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. *El porvenir del pasado*. Grijalbo: México.

García. N. (2007). Lectores, espectadores e internautas: fragmento. Editorial Gedisa. Recuperado de: <http://nestorgarciaGarcía.net/index.php/industrias-y-politicas-culturales/86-fragmento-qmuseo-para-la-globalizacionq>

Gennari. M (2013). Paideia e polyèideia nella cultura ellenistica. *Studi Della Formazione*. No. 1. Italia. P.p.149-165.

Gnecco. C. (1999). Multivocalidad histórica. Hacia una cartografía postcolonial de la arqueología. Universidad de los Andes. Departamento de Antropología. Bogotá. P.p.4-9.

González. L. (2002). El discurso semiótico de la identidad en los museos comunitarios de Oaxaca. *Cuicuilco*. No. 25. V. (9). P.p.4.

Grandas. Y. (2012-2015). Plan de Desarrollo del Municipio de Vélez. Por el Vélez que todos queremos. Recuperado de: [http://www.velez-santander.gov.co/apc-aa-files/61323233383236626632653866386264/PLAN\\_DE\\_DESARROLLO\\_VELEZ\\_SANTANDER\\_VERSION\\_1.pdf](http://www.velez-santander.gov.co/apc-aa-files/61323233383236626632653866386264/PLAN_DE_DESARROLLO_VELEZ_SANTANDER_VERSION_1.pdf)

Guber. R. (2001). La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad. Grupo Editorial Norma.

Gutiérrez. F. (1940). Santander y sus Municipios. Parte Primera: Tomo I. Reseña histórica del pueblo de Santander (1529-1940). Imprenta del Departamento de Bucaramanga.

Gutierrez.V. (1968). Familia y Cultura en Colombia.:tipología funciones y dinámicas de la familia, manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras múltiples: El complejo cultural santandereano o neo hispánico. Coediciones de Tercer Mundo y Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá. P.p.111-119.

Hallowell. I. (1959) en Kroeber. A., Hallowell.I, Beals. R. & Mead. M. (1959). Cultura y Sociedad. Editorial Libros Básicos.P.p.50-51.

Hernández. F. (2002). El patrimonio cultural: la memoria recuperada. España: Ediciones Trea. P.p, 50.

Hernández. F. (2006). Planteamientos Teóricos de la Museología: *El objeto de la museología. Hacia un nuevo concepto de museo*. Ediciones Trea: España. P.p.248-250.

Herrera. M. (2001). Las divisiones político administrativas del virreinato de la Nueva Granada a finales del periodo colonial. *Historia Crítica*. (22). Universidad de los Andes. P.p. 76-104.

ICOM. (2007). La Comunidad de los Museos en el Mundo. Definición de Museo. Recuperado de: <http://icom.museum/la-vision/definicion-del-museo/L/1/>

ICOM Chile. (2013). Publicación sobre la Mesa de Santiago de 1972. Recuperado de <http://icomchile.org/2013/08/21/publicacion-sobre-la-mesa-de-santiago-de-1972/>

ICOM. (2010). Conceptos claves de Museología. Armand Collin. P.P. 66-68.

Iglesias. B. (2014). Georges Henri Rivière y la Nueva Museología. *Mito Revista Cultural*. Recuperado de: <http://revistamito.com/georges-henri-riviere-y-la-nueva-museologia/>

Jaimes. C. & Chacón. P. (2005). Caracterización agrícola de la Provincia de Vélez 1997-2003. Para la implementación de agendas de ciencia y tecnología. Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Economía y Administración: Bucaramanga.

Knight. A. (2000). Museo, memoria y nación: misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia, Museo Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos & Relaciones Internacionales-IEPRI- ICANH.

Laffaye. G. (2013). Tiempo, significación y memoria en la fenomenología social de Alfred Schutz. *Revista Pilquen*. Vol.16. No. (11). Argentina.



Liévano. I. (1984). Los Grandes Conflictos Sociales y Económicos de Nuestra Historia: La Primera Lucha por la Justicia. Ediciones Tercer Mundo: Bogotá. P.p.33-34.

Lleras, R. (1989). La Arqueología de Santander: los Guanes. *Arte de la Tierra: Muisca y Guanes*. Bogotá, Colombia: Fondo de Promoción de la Cultura. P.p. 18,19.

Llorente. P. (2012) Manual de historia de la museología. Cambiantes nociones de museología y otros términos. Ediciones Trea: España. P.p. 14-30

Llul. J. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. Escuela Universitaria Cardenal Cisneros. *Universidad de Alcalá*. Vol. 17. P.p. 175-204.

López. W. (2010). Museos, patrimonio cultural y mecenazgo: los límites conceptuales de la financiación de las instituciones de la memoria en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*. No. 1. Vol. (46). P.p.87-114.

Martínez. A.(1997) La Provincia de Vélez: orígenes de sus poblamientos urbanos. Colección Historia Regional. Escuela de Historia. Ediciones UIS: Bucaramanga. P.p.37-70.

Melo. J. (2003). Colombia en el siglo XX: 100 años de cambio. Recuperado de: <http://www.jorgeorlandomelo.com/colombiacambia.htm>

Melo. J. (2005). 300 Años de Historia y Patrimonio. Letrarte: Bogotá.

Melo.J. (1878). Historia de Colombia Tomo I: el establecimiento de la dominación española. La Carreta: Bogotá. D.C. P.p.67

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. & Unión Europea. (2011). Estudio de la cadena productiva de la guayaba -bocadillo en la hoya del Río Suárez. Recuperado de: <http://www.mincit.gov.co/mipymes/loader.php?IServicio=Documentos&IFuncion=verPdf&id=3>

675&name=Estudio-de-la-Cadena-Productiva-de-la-Guayaba-Bocadillo-en-la-Hoya-del-Rio-Suarez-Santander.pdf

Ministerio de Cultura de Colombia & Museo Nacional de Colombia. (2009). Manual de Curaduría en un Museo. ¿Qué es la curaduría? Red Nacional de Museos.

Ministerio de Cultura. (2008). Legislación y normas generales para la gestión, protección y salvaguardia del patrimonio cultural en Colombia. Ley 1185 y su reglamentación.

Ministerio de Cultura. (2010). Compendio de Políticas Culturales. Las políticas culturales en Colombia: las progresiva transformación de sus comprensiones. Ministerio de Cultura República de Colombia. P.p. 23-48.

Moradiellos. E. (2001) Las Caras de Clío: A modo de introducción necesaria ¿Para qué la Historia?. España: Siglo Veintiuno Editores. P.p. 8-18.

Morales. T., C. Camarena., Arze. S. & Shephard. J. (2009). Manual para la Creación y desarrollo de Museos Comunitarios. La Paz: Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo (ICDF).P.p. 13-22.

Peluffo. G. (2001). Memoria Social: fragmentaciones y responsabilidades. El museo: un espacio para la memoria crítica. Ediciones Trilce. Montevideo. P.p.136.

Programa Fortalecimiento de Museos. & Ministerio de Cultura (2013). Colombia Territorio de Museos. Diagnóstico del Sector Museal Colombiano 2013. Museo Nacional de Colombia. P.p. 16.

Repetto. L. (2008). Museos, educación y juventud. Memorias del V Encuentro Regional de América Latina y el Caribe sobre Educación y Acción Cultural en los Museos. CECA-ICOM: Bogotá. D.C. Pp.35-42.

- Rodriguez. H. (1968). La Inmigración Alemana al Estado Soberano de Santander en el Siglo XIX: Repercusiones económicas de un proceso de transculturación. Editorial Kelly: Bogotá.D.C. P.p.11.
- Salas.H. (2002). Antropología, estudios rurales y cambio social.La globalización en la región lagunera. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Autónoma de México: México. P.p. 69.
- Salge. M. & Jaramillo. G. (2012). Los “teatros” de la memoria: espacios y representaciones del patrimonio cultural en Colombia. Ediciones Uniandes. Bogotá. D.C. P.p. 11-23.
- Sánchez. L. (2005). La Historia como ciencia. *Revista Latin oamericana de Estudios Educativos*. Vol. 1. No. (1). Colombia. P.p.54-82.
- Scheiner. T. (2008). El mundo en las manos: museos y museología en la sociedad globalizada. *Cuicuilco*. No. 44. Vol. (15). Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16592008000300002](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592008000300002)
- Serrano. P. (2009). La historia local en América Latina Tendencias, corrientes y perspectivas en el siglo XX. *Historelo*. No. 1. (1).
- Silva. A. en: Gravano. A. (2003). Antropología de lo barrial. estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Espacio: Buenos Aires. P,p. 12.
- Soria. R. (1985). El museo de historia local. *Anabbad*. (34). P.p. 371-374
- Steiner.C. (2006).Un bandolero para el recuerdo: Efraín González también conocido como "El siete colores" . *Antípoda*. N.2. P.p.229-252.

Thomas. D. (2010). *Museums in postcolonial Europe*. Routledge. London and New York. P.p.12-31

Todorov. T. (1987). *La conquista de América el problema del otro*. Siglo XXI Editores: México.

Todorov. T. (1990). *El Cruce de las culturas*. *Criterios*. No. 25-28. P.p 3-19

Unesco. (1982). *Museos, patrimonio y políticas culturales en América Latina y el Caribe*. *Museum*. No. 2. Vol. (34). P.p. 71-80.

Unesco. (1996). *Nuestra diversidad creativa*. Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. París.

Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001055/105586sb.pdf>

Unesco. (2006). *Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad*. Recuperado

de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001473/147344s.pdf>

Universidad de Antioquia. & Ministerio de Cultura de Colombia. (2011). *Expreso Colombia*.

*Festival Nacional de la Guabina y el Tiple*. Recuperado de:

<http://bancodecontenidos.mincultura.gov.co/app/Home/FichaDocumental/9183>

Vargas.A. (1992). *Colonización y Conflicto Armado: Magdalena Medio Santandereano*. Cinep:

Bogotá. P.p.33 y 310-311.

Villamizar. S., Ferreira.C, Ruíz.L.,Duarte.J., Lesmes. L., Bayona. M., Niño.J. & Hernández.H.

*Ensayos de Historia Regional de Santander*. Colección de Historia Regional. escuela de

Historia.UIS:Bucaramanga. P.p. 104-107.

Wallerstein.I. (1983). *La crisis estructural del capitalismo*. Ediciones Desde Abajo: Bogotá. D.C.

P.p.50-62.

